



[Espacios | Naturales]



8. Espacios Naturales

Colección: Cultura, tradiciones y paisajes naturales del Bajo Andarax

Coordinador de la colección: Alfonso Ruiz García

Edita: Mancomunidad de Municipios del Bajo Andarax

Autor: **Enrique Segura Reche**

Imágenes cubierta: Lorenzo Cara Barrionuevo

Diseño de la colección: Estrategia de Creatividad, S.L.

Maquetación: Escobar Impresores, S.L.

Fotomecánica e impresión: Escobar Impresores, S.L. (El Ejido) Almería

Depósito Legal: AL-XXX-2010

ISBN: 978-84-613-XXXX-X

ISBN (obra completa): 978-84-613-1050-0

[Índice]

Prólogo, por Jesús M. Contreras Torres	6
1. Territorio singular	10
1.1. Acercándonos al Bajo Andarax	11
1.2. Nuestro clima	12
1.3. Paisajes singulares	14
1.4. Vistas desde las alturas, por Jesús M. Contreras Torres	16
2. El agua y la piedra	18
2.1. Rocas y suelos	19
2.2. Historia geológica	24
2.3. Geología a la vista	26
2.4. Grutas, galerías y simas	28
2.5. El agua	30
2.6. Red hidrográfica	32
3. Mundo vegetal	34
3.1. Vegetación	35
3.2. Flora básica	36
3.3. El esparto	55
3.4. Inmigrantes con papeles	56



4. Distinguidos animales	58
4.1. Pequeñas formas de vida, por Jesús M. Contreras Torres	60
4.2. Anfibios y reptiles	64
4.3. Aves	69
4.4. Mamíferos	74
5. Bajo Andarax a pie	76
5.1. Para abrir boca. La Cepa-Los Pinos	84
5.2. Rumbo a la sierra. Benahadux-Las Minicas	86
5.3. Tierra, sol y agua. Benahadux-La Partala-Marchal de Araoz	88
5.4. Paseo por la historia. Gádor-Las Minas	90
5.5. Buscando las alturas Minas de Gádor-Pico Ochotorena	92
5.6. Apegados a la tierra. Rambla de Huéchar-La Calderona	94
5.7. Escenario de aventura. Barranco y Tajo del Cuchillo	96
5.8. El gran camino. Rambla de Gérgal	98
5.9. Huellas centenarias. Santa Fe-Picacho	100
5.10. Subida al cerro Alfaro	102
5.11. En pos de los orígenes. Los Rincones-El Fuerte	104
5.12. El tren minero. Pechina-Chorrillo-Baños	106
5.13. Tocando el cielo. Baños de Sierra Alhamilla-Puntal	108
5.14. A lo largo y a lo ancho. GR 140 (Tramo por la comarca)	110
Anexos	112
Bibliografía	113
Agradecimientos	114
Créditos fotográficos	114

[Prólogo]



Bienvenidos a la comarca del Bajo Andarax, en la provincia de Almería. Un paraje con encanto donde se combinan armónicamente la singular belleza de los secarrales subdesérticos junto al fragor de las huertas de regadío.

Una comarca ancestral, cargada de historia y de nobleza, donde cada monte, cada piedra o cada balate nos hablan de un pasado glorioso, de la colonización de los diversos pueblos que la han ocupado a lo largo de miles de años de historia y prehistoria conocidas.



Resulta curioso observar cómo la historia reciente de la provincia de Almería ha desviado el protagonismo de esta comarca y sus pueblos, que son en sí la cuna misma de nuestra actual cultura y civilización tal y como la entendemos. En los Millares (Santa Fe de Mondújar) floreció la cultura del vaso campaniforme, en la actual Pechina fue fundada la antigua ciudad de Baryyina, que posteriormente desplazó su núcleo urbano a su puerto marítimo, Almariyya, que es donde se emplaza la actual ciudad de Almería; Gádor (la antigua Gabdús) y Benahadux (la antigua Aben-Gabdús/Aben Haduz) siguen siendo fieles a su toponimia de origen árabe y godo. Otras villas, como Quiciliana o Mondújar nos legaron su mudo pero patente testimonio de su pasada existencia... y así cada rincón de esta rica y culta comarca, encierra algún secreto que contar al viajero.

La comarca yace en un vergel que se extiende entre montañas, desde las cumbres de la sierra de Alhamilla hasta las de la marinera sierra de Gádor, que recibe ésta el nombre de uno de los municipios que la componen. Este vergel de naranjos, huertos, balsas e intrincados elementos hidráulicos se convierte en un vasto paisaje cultural, enmarcado en una de las zonas más áridas de Europa. Son las aguas del río Andarax, provenientes de la dicha sierra de Gádor y de las cumbres de la cercana sierra Nevada, las que hacen posible este milagro verde que





se extiende junto al cauce del que otrora fuese un río medianamente navegable. Las ramblas conocidas como de Gérgal y de Tabernas son otros dos afluentes temporales comarcales, no por ello menos importantes, que enriquecen con sus aportaciones hídricas, esta noble comarca almeriense.

Conforman el Bajo Andarax los términos municipa-

les de Viator, Huércal de Almería, Pechina, Benahadux, Rioja, Gádor y Santa Fe de Mondújar, alguno de ellos ya citados. La mayoría de éstos son asentamientos antiguos, afianzados en su propia historia que se remonta a través de los siglos, y cuyos pobladores se han enfrentado a las diversas culturas dominantes de cada etapa histórica. Así, tenemos constancia de lejanos vestigios de la civilización romana en la desaparecida villa de Quiciliana o yacimientos medievales de época musulmana a lo largo y ancho de todo el territorio, cabiendo destacar el asentamiento fortificado de Gádor o la torre nazarí de Santa Fe de Mondújar; otro momento que marca la geografía de este territorio y la cultura de sus pueblos asentados es la minería, cuya explotación se extiende a lo largo de toda la historia conocida, si bien hay constancia de un especial auge de esta actividad durante el transcurso del siglo XIX.

En la actualidad, la comarca del Bajo Andarax, como tantas otras comarcas históricas de Almería o de otras provincias españolas, se abre al futuro y a los visitantes, orgullosa y conocedora de su pasado, en el afán



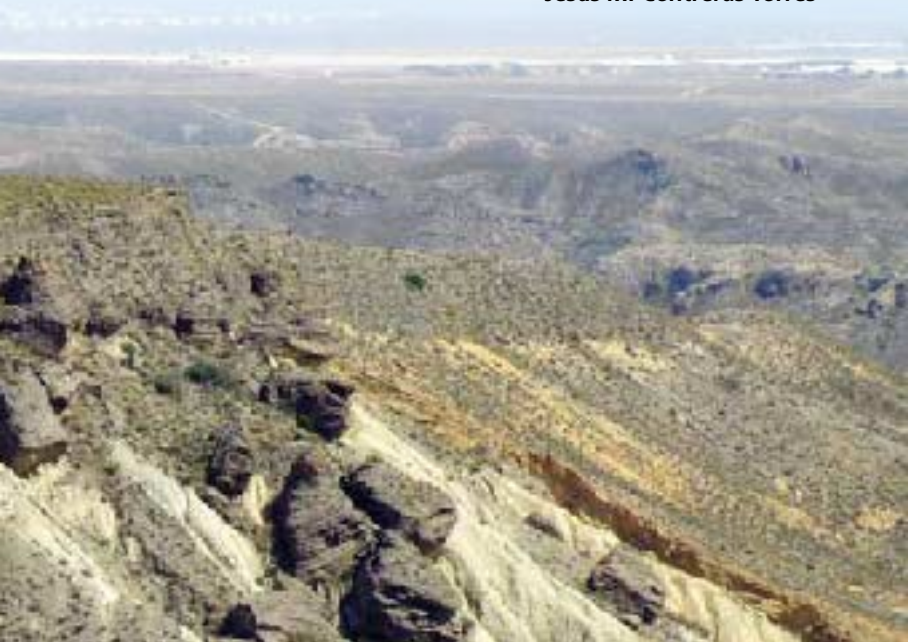
de compartirlo tímidamente con el viajero y hacerle así sabedor de su historia y sus secretos, su geología, su flora y su fauna, sus rincones y parajes, su etnografía o su gastronomía, pues al fin y al cabo son todos ellos aspectos de los que encierra una porción esta rica comarca almeriense, que duerme a caballo entre la montaña y el mar, sobre feraces tierras de aluvión.

Merecedoras de un clima singular, poseen las tierras del Bajo Andarax tantas horas de sol como ausencia de horas de lluvias, lo que las convierten en un oasis casi norteafricano en la misma puerta sur de Europa. Durante generaciones muchas personas ilustres decidieron tomar residencia aquí para disfrutar su clima o sus aguas medicinales (Balneario de Sierra Alhamilla) o simplemente para disfrutar de los aromas primaverales que exudan las vegas de naranjos junto al Andarax, cuando llega la estación de la floración del azahar.

Sus gentes, abiertas y hospitalarias, invitan al turista y al viajero a conocerlas en profundidad, a vivir con ellos intensamente la actualidad de sus tierras, que hace millones de años formaron parte del lecho marino, como dan vestigio de ello los numerosos restos fósiles presentes, entre los que destacan los de grandes peces y mamíferos marinos.

Desde la comarca del Bajo Andarax, te damos la bienvenida, viajero... para que hagas un alto en tu camino y compartas con nosotros tu tiempo, ese tiempo que es tan tuyo, y ante el que te sabremos gratamente responder.

Jesús M. Contreras Torres



1

[Territorio singular]



1.1. Acercándonos al Bajo Andarax

La comarca que nos ocupa, o más bien que nosotros ocupamos, el Bajo Andarax, comprende unos 263 km² repartidos entre los términos municipales de Benahadux (16'22 km²), Gádor (85'85 km²), Huércal de Almería (21'26 km²), Pechina (46'36 km²), Rioja (36'24 km²), Santa Fe de Mondújar (36'03 km²) y Viator (20'62 km²). Los lazos que se establecen entre estos municipios saltan ante nuestra vista: las costumbres, el habla, las construcciones, la gastronomía... y, no podía ser de otra manera, el medio natural.



El río Andarax por Paulenca

El río Andarax, eje indiscutible que le da nombre, vertebrata el territorio en torno a sus riberas. Los pueblos y muchos de sus núcleos de población más importantes se establecen junto a él como queriendo mojar sus pies en las cálidas aguas. Antaño navegable, permanece hoy con su cauce seco durante la mayor parte del año. El morador de estos parajes debió adaptarse a estas circunstancias, creando todo un entramado de captaciones y reservas que le aseguraban disponer del preciado líquido vital. Hoy son una de las señas de identidad de nuestro paisaje.

Discurre este curso de agua entre dos sierras de notable altura, Sierra de Gádor y Sierra Alhamilla, que se suavizan en su acercamiento al Mediterráneo. Por la acumulación de sedimentos que el propio río aporta, el terreno se abre paulatinamente hacia el mar hasta formar el delta en que el río desemboca.

Desde los primeros asentamientos la ocupación del territorio ha modificado éste en distintas fases, de modo que el ambiente en que prosperaban los habitantes de Los Millares poco o nada tiene que ver con el medio actual. Topónimos como el Barranco del Lobo o el Aguilón nos dan una leve idea de la riqueza natural y de la variedad de las especies animales que albergaba la comarca.

Desde los primeros asentamientos la ocupación del territorio ha modificado éste en distintas fases, de modo que el ambiente en que prosperaban los habitantes de Los Millares poco o nada tiene que ver con el medio actual. Topónimos como el Barranco del Lobo o el Aguilón nos dan una leve idea de la riqueza natural y de la variedad de las especies animales que albergaba la comarca.



1.2. Nuestro clima

La proximidad del Mediterráneo, que se percibe en numerosos detalles, desde etnográficos a florísticos, permite disponer de un clima templado, de extremos modulados con alguna excepción. El agua tiene unas condiciones físicas realmente excepcionales. Por ello la gran masa del mar cercano aporta estabilidad a muchos de los factores que determinan nuestro clima como son la humedad o las temperaturas máximas

y mínimas. Se evitan con estas condiciones valores extremos que rebasen los adecuados para las distintas formas de vida, incluida la humana. Oímos con frecuencia hablar del rigor de los inviernos en tal o cual lugar, o peor aún de los tórridos veranos. En nuestra comarca, disfrutamos de una bonancible templanza casi a lo largo de todo el año.



Rambla de Tabernas

El espacio habitado prefiere los asentamientos adyacentes al río que coinciden con la cercanía del agua y con unos valores climáticos más benéficos por lo referido anteriormente. Así en los distintos pueblos que se desparrraman a las orillas del gran río las temperaturas medias anuales rondan los 17°. Ello nos habla de veranos cálidos (que pueden alcanzar los 45° en determinados lugares) y de inviernos no excesivamente crudos (medias invernales en torno a los 11°). El hecho de que difícilmente se rebasen los 0° a la baja hace poco frecuentes las heladas que tanto daño hacen a los cultivos. Y a los seres humano cuando quieren salir a la calle o al campo.

Las escasas precipitaciones que se reciben determinan un escenario de semiaridez. Los frentes con origen en el Océano Atlántico dejan su preciada carga en las laderas occidentales de las sierras, en especial Sierra Nevada. Cuando alcanzan nuestras tierras están tan debilitados que las lluvias son raras y escasas en volumen. Así, se recogen en nuestro territorio en forma de lluvia en torno a los 250 mm anuales, cantidad que por pequeña ha determinado a lo largo de la historia en la comarca toda una serie de construcciones para captarla y almacenarla tales como



Santa Fe en primer plano. Al fondo las cumbres del Mulhacén y Alcazaba

son los terrados en las viviendas, los pozos, los aljibes... También se hizo necesario un sistema de balsas, cimbras y acequias que aportaran a la tierra cultivada hasta la última gota que pudiera conseguirse.

Estas lluvias, cuando caen, suelen hacerlo en las estaciones de invierno, otoño y primavera en este orden, estando casi ausentes durante los rigurosos veranos. Cabe la excepción de fenómenos tormentosos o gotas frías de mayor o menor envergadura que durante el periodo estival suelen transformar la zona afectada en un lugar difícil a consecuencia de las ocasionales avenidas y riadas.

Los días de lluvia rondan apenas los 45 anuales. Las horas de sol que son uno de los atractivos de nuestra comarca suponen alrededor de 2.900 al año, dando lugar a una transparencia de los cielos casi irreal en ocasiones. La combinación de los dos datos antes reseñados nos da una idea de la placidez climatológica que se disfruta en nuestro territorio. O más bien de la que disfrutaban todos aquellos que deciden pasar aquí parte de su tiempo. Hablamos de un lugar de privilegio para vivir a lo largo de todo el año.

Los vientos que soplan sobre la comarca tienen sus máximos de intensidad y de frecuencia en los cambios de estación, en especial en los que coinciden con los equinoccios, a saber invierno-primavera y verano-otoño. La percepción humana de ellos, la llamada sensación térmica, depende de la época del año en que nos hallemos. Así en verano son desagradablemente calurosos los levantes procedentes de los achicharrados badlands mientras que en invierno acrecientan la sensación de frío los que bajan de las cercanas sierras, Filabres, Gádor y Nevada.

Reseñar por último la incidencia que los factores climatológicos tienen en la biodiversidad de una zona. Así la flora y la fauna que habita en nuestra comarca va a estar condicionada en gran manera por la semiaridez además de por otros factores litológicos o estructurales.



Ruinas en Sierra de Gádor



Rambla de Tabernas en su confluencia con el río Andarax

1.3. Paisajes singulares

■ Desprendimientos del Chorríco



Las minas de hierro en Sierra Alhamilla forzaron a la empresa concesionaria a la construcción de una línea de ferrocarril que llevara el mineral hasta Almería. Así surgió la estación del Chorrillo, localizada en un paraje cercano a los Baños de Sierra Alhamilla. En su entorno, atraviesa la rambla Espinaza y junto a ella unos espectaculares desprendimientos.

Ocurren éstos cuando coexisten materiales sedimentarios de distinta resistencia a la erosión. Mientras las partículas más finas, margas y areniscas, se van desgastando, las más resistentes, normalmente conglomerados más oscuros, se mantienen casi intactos. El terreno se socava por debajo de ellos y van quedando colgados sobre el vacío, hasta que por acción de la gravedad caen.

En nuestra comarca es habitual encontrar este tipo de paisajes pero el tamaño de los bloques y la disposición de éstos, le hace especial. Tiene una panorámica magnífica desde la carretera que sube a los baños.

■ Badlands

Malpaís es el nombre que dieron los frailes españoles a los territorios que atravesaron en el sur de Norteamérica por ser difíciles de atravesar y malos para el cultivo agrícola. El parecido que nuestros cerros tenían con ellos sirvió para rodar aquí numerosas películas que recreaban el lejano oeste americano. Hablamos de esos cerros desnudos de vegetación, excavados sus laderas por la enorme fuerza erosiva de las aguas torrenciales que nuestro clima produce.



Badlands desde el Picacho

Ladera abajo los surcos se convierten en cárcavas y barrancos que vierten a las amplias ramblas las ocasionales aguas. En determinadas ocasiones se colmatan de rugiente agua originando riadas de incontenible fuerza.

Desde la lejanía el espectáculo visual que producen estos relieves es nada menos que grandioso.



■ Oasis

Una de las características que define a nuestra comarca es un régimen climático que produce escasas precipitaciones. Ello lleva a considerar a algunas partes de ella como subdesiertos. Los seres vivos están obligados a adaptarse a esta hostilidad para sobrevivir.

Los escasos lugares donde las aguas, en especial subterráneas, permiten un poco de verdor originan una concentración de formas de vida de todos los reinos que establecen una compleja red de relaciones beneficiosas para todos.

La imagen que tenemos de un oasis son las palmeras, tan adaptadas hoy a nuestras condiciones. Existen algunos ejemplos bellos en las ramblas y valles umbríos de nuestras sierras. Salgan a buscarlos. La recompensa es grande.



1.4. Vistas desde las alturas

por Jesús M. Contreras Torres

Al ascender sobre el nivel del suelo el campo visual se hace mayor y la percepción que tenemos de los elementos del paisaje cambian, mostrando matices que pasarían desapercibidos en nuestros paseos por la superficie.

Escalar las maravillosas cimas que las montañas ponen a nuestra disposición permite darse cuenta de la grandeza de lo anterior.

Además, la fotografía aérea aporta unos documentos gráficos de gran valor en los que es posible reconocer las estructuras naturales y artificiales de un territorio y las relaciones creadas entre ellas.

Badlands del Andarax, a vista de pájaro. Unos ecosistemas únicos en Europa e impresionantes, no sólo por su belleza sino por su riqueza interpretativa a nivel geológico.



Vista general del Valle del río Andarax en su zona más baja. A la izquierda descansa el yacimiento arqueológico de Los Millares.

Huércal de Almería, al sur de la comarca y lindando con la ciudad de Almería, a la que ha servido en los últimos años de plataforma de expansión para la ciudad, siendo casi una prolongación de la misma.





Villa de Gádor, al borde del Río Andarax. Se puede observar la vasta tradición agrícola del valle, especialmente respecto al cultivo de cítricos. Este fértil valle se encajona en medio de los badlands, a modo de fértil oasis que recorre toda la comarca.

Confluencia de territorios de Gádor y Rioja. La comarca no se ha quedado atrás en el impulso hacia la modernidad, y el cultivo bajo plástico se combina en el paisaje con los extensos secarrales. Al fondo, todopoderosa y siempre vigilante, la Sierra de Gádor.



Barriada del Chuche, donde descansan los vestigios arqueológicos de la antigua ciudad de Urci. Un paisaje hoy en mosaico, que combina la actividad humana e industrial, con la agrícola intensiva y tradicional.



2

[El agua y la piedra]



2.1 Rocas y suelos

Los paisajes se perciben como un todo pero se componen de varios elementos. Unos, tal vez los que mejor apreciamos, son los componentes bióticos, es decir, todos aquéllos que son parte o proceden de un ser vivo. Árboles, flores, aves, insectos... Cuando hablamos de la belleza de un paisaje solemos hacerlo basándonos casi en exclusiva en ellos.

Pero también están presentes los elementos geológicos, quizá no tan atractivos a primera vista, pero con mucho que ofrecer al observador inquieto. Además, tenemos una ventaja sobre el resto de lugares en este campo: el clima determina que las estructuras geológicas se ofrezcan sin la “nociva” cobertura de la vegetación que oculta sus detalles. Ante nuestra vista desfilan desde estructuras mínimas a paisajes grandiosos que nada tienen que envidiar a los paisajes exclusivamente biológicos. Sólo hay que detenerse a contemplarlos y disfrutar de ellos.



Bello ejemplo de estratificación

La tipología de las rocas y suelos que tapizan la superficie comarcal devienen de su historia geológica. De hecho la lectura de los signos presentes en las rocas es lo que permite conocer su pasado. Las cicatrices que arañan las paredes de las montañas, las fabulosas combinaciones de colores en las laderas o los distintos relieves originados según las condiciones y la época en que se formaron, nos cuentan antiguas historias además de embellecer el paisaje.

Para escribir esta historia hay que irse muy atrás en el tiempo, unos 500 millones de años, que es la edad de las rocas más antiguas que tenemos. Los cambios geológicos son lentos pero incansables y la variación en las condiciones han determinado la presencia de rocas formadas según cada una de ellas. Básicamente las rocas que vamos a encontrar en nuestros paseos son de tres tipos: las metamórficas antiguas, las calizas y las sedimentarias. En las páginas que siguen se esbozan algunas de sus características.

Tenemos la posibilidad de encontrar en nuestro entorno cercano maravillas naturales que surgen de la combinación de todo lo reseñado. Si quisiéramos citar elementos del paisaje que definieran nuestra comarca no podríamos prescindir en ningún momento de los elementos tallados en piedra.

■ Cuarcitas



Son las rocas más antiguas que se encuentran en el territorio. Una regla básica de la geología indica que lo más antiguo está debajo de lo más moderno, así que normalmente deberían encontrarse las cuarcitas en las zonas más profundas porque el resto de los materiales se han formado con posterioridad sobre ellas. Pero no siempre es así. Los movimientos tectónicos desplazan enormes masas de roca haciendo que algunas de localización profunda aparezcan en superficie o vice-

versa. Las cuarcitas en nuestra comarca afloran en el núcleo central de Sierra Alhamilla gracias a la actuación conjunta del plegamiento y la erosión. Por ello, ocupan las mayores alturas de esta sierra.

Se formaron hace unos 500 millones de años después de ser sometidas a enormes presiones, de modo que soportar tan alto grado de metamorfismo les otorgó su alta resistencia. Los procesos que originaron las cordilleras Béticas levantaron estas rocas hace unos pocos millones de años. Aparecen en colores anaranjados, con variaciones hacia el blanco y el gris.

■ Calizas y dolomías

Son ambas rocas de origen, composición y aspecto muy similar. Son carbonatos de calcio, o de calcio y magnesio respectivamente, que se han formado hace más de 150 millones de años por enormes depósitos submarinos de sales disueltas en el mar que contenían esos elementos. Con el tiempo estas rocas emergieron y sufrieron otros procesos metamórficos cuando quedaron sepultadas a cierta profundidad. Ello les confirió el aspecto característico que hoy muestran.

En nuestras sierras son las rocas predominantes. La Sierra de Gádor está casi por completo recubierta de estas dolomías, pudiendo encontrar también calizas en los pies de Sierra Alhamilla y de la propia de Gádor.

Se trata de estas rocas de colores rojos, anaranjados o rosáceos que observamos con tanta abundancia por doquier que miremos en nuestras sierras.

Sobre ella crecen (como degradación de los antiguos bosques mediterráneos) una gran variedad de plantas de mediano porte, muchas de ellas aromáticas, tales como la lavanda, el tomillo o el romero. Después de un paseo por esas agrestes laderas ellas hacen que nuestra ropa des- tile el más perfecto de los aromas campestres.



Filitas

Estas rocas resultan inconfundibles por una serie de características que le otorgan un aspecto único: en primer lugar su disposición en láminas más o menos coherentes que habla de las grandes fuerzas que las han originado. También por sus colores grises casi azules, y su brillo como aceitoso. Si además decimos que se le llama launa y que se ha usado tradicionalmente para la construcción, no habrá lugar a la duda de a qué tipo de roca nos estamos refiriendo.



Cuando los agentes externos la erosionan lentamente, originan un fino y pegajoso polvillo que dificulta en gran medida el tránsito por los caminos cuando llueve.

Estas rocas que suelen aparecer bajo las anteriores al haber sido formadas por los mismos procesos pero con anterioridad en el tiempo. Las veremos en las zonas bajas de sierras Alhamilla y de Gádor.

Son de especial belleza las zonas de contacto entre filitas y calizas por la marcada división entre los dos tipos de rocas de colores tan dispares. Merece la pena ser observador y salir a buscarlas.



Espectacular y colorista contacto entre capas de filitas y calizas

■ Margas



Son estas rocas las que hoy encontramos dando esa forma y aspecto únicos a los paisajes más desnudos de nuestro territorio, los badlands que rodean las ramblas de Tabernas y otras aledañas. En nuestra zona y dependiendo de los minerales presentes en las arcillas, se pueden encontrar bellos contrastes y variaciones de colores en ellas, desde el amarillo pálido, al gris pasando por el ocre tan característico y tan asociado a todo lo nuestro más allá de nuestras fronteras.

Geológicamente, las margas son rocas constituidas por caliza (carbonatos) y por arcillas en proporciones variables. Se formaron en ambientes submarinos en épocas pretéritas en que los mares eran más cálidos que los actuales. Se estuvieron formando estas rocas desde hace unos 15 millones de años en que comenzaron a emerger del mar hasta hace, tan sólo, unos dos millones de años.

En algunos lugares alcanzan potencias considerables de hasta cientos de metros. Entre ellas es posible encontrar otras capas calizas de época Mesiniense con numerosos fósiles marinos incluso bastantes kilómetros lejos de la línea de costa. También es frecuente encontrarlas intercaladas con estratos de conglomerados más resistentes, originando paisajes con aspecto de ruinas por la diferente resistencia de los dos materiales a la erosión.

■ Yesos

Los yesos son rocas que se formaron por desecación del Mediterráneo hace unos 5'5 millones de años cuando aguas ricas en sulfato de calcio al evaporarse dejaron en sus fondos una concentración elevada de este mineral.

La vecina Sorbas posee en su territorio unas formas geológicas únicas creadas sobre este material. En nuestra zona su presencia es más reducida existiendo afloramientos de yeso de mayor o menor potencia en el norte de los municipios de Gádor y Santa Fe y en las laderas bajas de las sierras de la zona. Se encuentran, en ocasiones, grandes bloques en nuestras ramblas que el agua ha arrastrado con la ayuda de la gravedad.

Lo habitual es que muestren colores blanquecinos tirando a transparentes pero los vemos en ocasiones con aspecto sucio por las impurezas que penetraron en su estructura durante el proceso de formación. Tienen tan poca dureza que pueden ser rayados con la uña. Por otro lado es frecuente su cristalización originando formas geométricas. Estas propiedades particulares los hace fácil de ser reconocidos allá donde aparezcan.



■ Sedimentos modernos

Cuando decimos modernos nos referimos a materiales que se han ido depositando a lo largo de los aproximadamente 10 últimos millones de años. Y cuando hablamos de sedimentos se trata de fragmentos procedentes de la erosión de todas las rocas arriba citadas, que el agua, el viento y otros agentes han transportado a favor de la gravedad. Si estos fragmentos sueltos se cementan quedan unidos entre sí formando rocas sedimentarias.

En superficie es fácil encontrar estos fragmentos sueltos formando acúmulos de materiales comunes que se clasifican en función del tamaño de las partículas: gravas, arenas, arcillas y limos. Cubren las zonas bajas coincidentes con los pasillos entre las distintas sierras del territorio así como con los terrenos que han ido ganando al mar y que dirigen suavemente su pendiente hacia la costa formando el delta de Almería.

Un caso especial son los sedimentos ricos en materia orgánica que se encuentran bordeando el río y sus principales afluentes. Forman terrazas en las márgenes fluviales creando espacios de gran valor para los cultivos agrícolas por la feracidad de sus suelos. Históricamente las riberas de los ríos han sido cultivadas como vegas por ello. En nuestra comarca es donde el cultivo del naranjo ha encontrado su hábitat idóneo.



El río transporta y deposita sedimentos al perder pendiente y, por lo tanto, fuerza

2.2. Historia geológica

La mayor parte de las tierras que hoy componen el territorio comarcal han emergido del mar Mediterráneo en tiempos recientes desde un punto de vista geológico. Esto no significa que la totalidad de las rocas sean materiales modernos. Más bien, al contrario, las Cordilleras Béticas, eje vertebrador del sur peninsular, se formaron muy atrás en el tiempo. A éstas pertenecen las sierras que marcan el recorrido del río Andarax en su paso por la comarca, es decir, Gádor y Alhamilla.

Las rocas más antiguas que aparecen en nuestra superficie pertenecen a las llamadas zonas internas de estas Cordilleras Béticas. Hace más de 500 millones de años comenzaron a formarse unas rocas que hoy afloran en algunos lugares altos. Son rocas muy alteradas por haber estado sometidas a duras condiciones en el interior de la Tierra, hallándose muy metamorfizadas. Se representan por las cuarcitas que crean relieves cortantes y agrestes en las laderas de Sierra Alhamilla.

Más cercanas en el tiempo, unos 200 millones de años, y en el espacio a las anteriores, se encuentran otras rocas, las calizas y dolomías que se depositaron en ambientes submarinos con aguas ricas en carbonatos de calcio y de magnesio. También otras rocas laminadas de colores grisáceos que, en ocasiones, llegan a los límites del azul. En geología se las llama filitas y en la comarca launa. Debemos buscarlas en las sierras Alhamilla y de Gádor siendo una agrupación muy frecuente en ellas.

Y estas rocas quedaron bajo el mar durante mucho tiempo. El mar tocaba la tierra en una línea imaginaria que uniera Sorbas y Tabernas.

Se puede decir que la comarca ha surgido por encima del mar hace tan sólo siete millones de años, cuando las sierras de Gádor y Alhamilla comenzaron a emerger. Por entonces eran islas que crecían por las incontenibles fuerzas telúricas de las entrañas del planeta. La línea de costa apenas esbozaba la que hoy conforma nuestros mapas. Hace cinco millones de años atrás el mar alcanzaba lugares hoy situados por encima de Santa Fe y Ríoja.





Mientras este proceso de levantamiento seguía su curso, continuaban depositándose materiales finos bajo el mar. Hace unos dos millones de años éstos asomaron definitivamente al retirarse el mar. Hoy podemos contemplar su desnuda belleza. Son las margas, en ocasiones acompañadas de restos fósiles, que por su blandura forman los típicos paisajes en badlands.

Sobre ese paisaje recién emergido fijó su cauce el río Andarax, que junto a los agentes erosivos, lluvia y viento, fueron moldeando el característico relieve actual. El clima cada vez más árido propició lluvias torrenciales que crearon las cárcavas y ramblas actuales. Los depósitos aluviales del río cubrieron las tierras emergidas cada vez más al sur hasta formar el delta del Andarax, sobre el que hoy se asienta la ciudad y la vega de Almería.

Las sierras siguieron creciendo a ritmo de unos pocos centímetros al año y aún hoy continúan haciéndolo.

Los procesos de construcción siguen vivos, pero los de destrucción también. Cada día que transcurre el paisaje que aparece ante nuestros ojos ya no es el mismo de ayer. Debemos tenerlo en cuenta a la hora de valorar los relieves y paisajes, intentando buscar su íntima historia y significado.

Paseando por estas tierras es posible descubrir rocas y elementos geológicos que nos van a contar una más que interesante historia que comenzó hace mucho, mucho tiempo y que hoy sigue escribiéndose a base de piedra, viento, sol y agua.



2.3. Geología a la vista

El hecho de que los terrenos comarcales estén geológicamente vivos no es sino una consecuencia de su historia natural aún cambiante. Los procesos que cambian el relieve actúan lenta pero perceptiblemente para ojos avizores. En nuestro caso, la lluvia y el viento son los agentes que destruyen los relieves y tienden a igualar el terreno.

Por el contrario, las enormes fuerzas tectónicas que empujaron todas las tierras actuales fuera del mar hace unos pocos millones de años continúan construyendo esos mismos relieves, creando desniveles.

Como consecuencia de esta lucha de fuerzas desahoradas podemos descubrir en numerosos lugares las cicatrices y rastros de la pelea.



Los materiales más antiguos, filitas azuladas, se sitúan debajo de las más recientes calizas de color rojo creando contrastes de color y aportando datos esenciales para la historia del territorio.

La fuerza enorme que la Tierra atesora en su interior se libera con cierta frecuencia dejando muestras de ello. En este caso, ha levantado estas capas de sedimentos, las ha plegado y, por fin, al alcanzar su límite de resistencia, las ha roto.



Otra falla. Observando con detenimiento se puede saber cuál de los dos bloques se ha levantado y cuál se ha hundido.

Las capas sedimentarias se depositan siempre horizontales a la superficie. Aquí se levantaron por acción de las fuerzas tectónicas. Vemos que después de ello se ha creado otra capa, de la misma manera horizontal pero discordante con las anteriores.



La erosión actúa de manera inmisericorde desgastando continuamente las rocas que se formaron a lo largo de los tiempos. Una de las formas más típicas de nuestro clima es ésta: el agua se infiltra creando túneles que se acaban convirtiendo en profundas zanjías.

Los seres humanos cuando queremos levantar grandes pesos utilizamos artilugios que suplan nuestra limitada fuerza. La naturaleza se sirve en ocasiones del agua para ello. Ejemplos como éste dan fe de la magnitud de su poderío.



Qué mejores materiales se pueden utilizar como cimientos para una construcción que rocas que a lo largo de millones de años han demostrado su resistencia a las duras condiciones de nuestra comarca.

De nuevo las filitas y las calizas en el mismo orden en que se formaron. Además este conjunto ha sufrido una falla, es decir, una fractura del terreno con desplazamiento de los bloques. Ahora en superficie están al mismo nivel.



2.4. Grutas, galerías y simas

Una de las características geológicas de nuestra comarca es que en una gran parte de sus suelos y relieves están constituidos básicamente por rocas carbonatadas. Existen dos variedades principales en ellas, la caliza propiamente dicha, que es, un carbonato de calcio (CaCO_3) y la llamada dolomía, carbonato doble de calcio y de magnesio ($\text{CaMg}(\text{CO}_3)_2$). En realidad podemos encontrar rocas con todas las proporciones intermedias de los elementos que componen ambos minerales. Se localizan con mayor abundancia en la Sierra de Gádor y en determinados puntos de Alhamilla acompañando a otras rocas de origen metamórfico como cuarcitas o filitas.

Estas rocas tienen unas propiedades que las hacen adoptar su característico aspecto. De ellas una resulta fundamental para el asunto en cuestión: son solubles en agua. Las aguas corrientes o las pluviales que discurren por la superficie van desgastando el terreno por disolución, creando unas formas típicas al redondear y agrietar el paisaje. Cada nuevo aporte de agua va ensanchando las oquedades creando espacios subterráneos libres cada vez mayores. Una de las estructuras más llamativas que se originan son las grutas.



Los macizos carbonatados de nuestras sierras se encuentran horadados por la acción de estos procesos naturales, además de por los creados por nosotros en busca de los recursos mineros que nuestra comarca guarda en sus entrañas. Se pueden descubrir en muchos de los casos galerías, pozos y cavernas que suman



kilómetros de longitud a partir de una sola cavidad de entrada. Muchas de ellas ni siquiera tienen entradas accesibles para el ser humano y permanecen ocultas a nuestro conocimiento.

Las ocasionales aguas que caen sobre estos materiales discurren por el interior de ellas agrandando las grietas y prolongando las galerías en un proceso infinito. En las condiciones adecuadas se forman típicas estructuras kársticas, tales como estalactitas o estalagmitas cuando las sales disueltas se depositan lentamente en una gruta.



Geológicamente las calizas comparten lecho con otras rocas silíceas que son impermeables como las filitas. Cuando las aguas alcanzan a estas últimas les impide infiltrarse más adentro y quedan formando una reserva. Si encuentran una salida se crea una fuente o manantial natural que devuelve parte de las aguas a la superficie terrestre.

Numerosas asociaciones de geólogos o espeleólogos han ido, y siguen, perfilando un exhaustivo registro de las cavidades de nuestra provincia y por ende de nuestra comarca. Para los aficionados o interesados José Benavente publicó en 2007 un libro llamado *Almería subterránea*, que aporta de manera concisa datos de localización y profundidad de estas galerías.

Un caso aparte es la curiosa y llamativa gruta de La Calderona, que se produce sobre materiales sedimentarios tipo arena y grava. Situada en el curso de una rambla, esta galería de unos 50 metros actúa a modo de embudo canalizando las aguas de un amplio lecho en su entrada hasta un cauce angosto en la salida. Parece que su origen esté ligado al aprovechamiento del agua y que el ser humano haya contribuido al tallado de su aspecto final. Se puede atravesar discuriendo por ella pero es peligroso por los posibles desprendimientos.



El autor en la Gruta de La Calderona

2.5. El agua

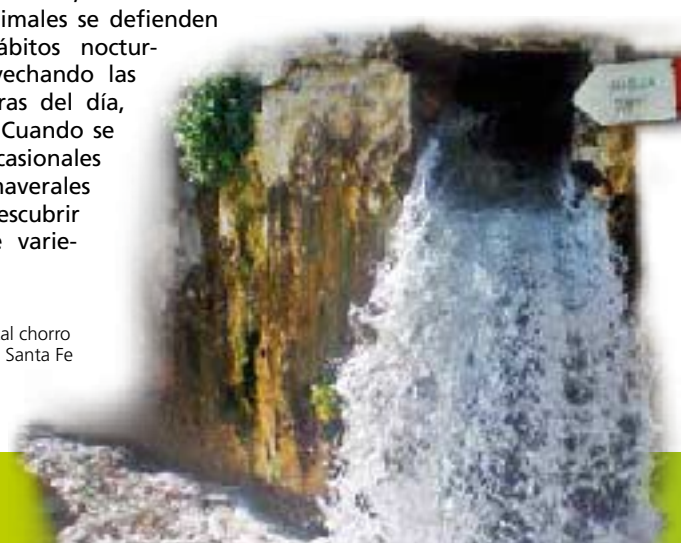
Es por todos conocida la necesidad que los seres vivos, humanos incluidos, tenemos de la molécula de la vida, el agua. El acceso que los seres vivos tengan a ella condiciona la biodiversidad que puede albergar una determinada zona, en este caso nuestra comarca. Las peculiares condiciones climáticas de que disfrutamos nos convierten en un lugar privilegiado para vivir pero tiene su contrapunto. El peaje que debemos pagar por ello, tanto nosotros como el medio natural, es un régimen de semiaridez con limitaciones en el aporte de agua.



Aljibe. Cerro Alfaro al fondo

Debido a las escasas precipitaciones y a los casi inexistentes aportes fluviales, desde que el hombre se estableció en estos parajes tuvo la necesidad de idear sistemas de recogida y almacenamiento que aumentaran sus posibilidades de supervivencia en un entorno cada vez más hostil. Así, una ingente e ingeniosa variedad de construcciones humanas que se crearon con este fin, acequias, aljibes, acueductos, fuentes, balsas, boqueras y tantos otros, son hoy elementos inherentes a nuestro paisaje.

Por su parte, los organismos vivos de cualquiera de los cinco reinos que moran en un territorio deben obtener el preciado líquido directamente de los lugares en que se encuentren. En muchas ocasiones y parajes de nuestra comarca es éste el principal condicionante para la presencia de plantas y animales en ellos. En estado natural los seres vivos se adaptan a la sequía desarrollando estrategias que les permitan vivir en esos difíciles ambientes. Así, por ejemplo, descubrimos que las plantas convierten las hojas en espinas, tienen larguísimas raíces que buscan el agua profunda, o tienen un ciclo reproductivo muy rápido para aprovechar las lluvias primaverales, marchitándose después. Los animales se defienden tomando hábitos nocturnos o aprovechando las primeras horas del día, más frescas. Cuando se forman las ocasionales charcas primaverales podemos descubrir una enorme varie-



Monumental chorro de agua en Santa Fe



Balsa de Fuente Mete

dad de formas de vida como anfibios o insectos que aprovechan esa ocasión de oro para reproducirse.

El río Andarax, santo, seña y patronímico de nuestra comarca surge, como la primera vía fluvial, mostrando con la anchura de su cauce pistas sobre la cantidad de agua que se necesitó para formarlo. Tanto él como las ramblas aledañas, las más importantes las de Gérgal y Tabernas, portan un caudal irregular y más bien escaso, que a duras penas abastece a los humanos en sus necesidades vitales o agrícolas. En años favorables en que las precipitaciones superan la media, se puede contemplar el espectáculo del río, ramblas y barrancos atravesados por cursos de agua continua durante varios meses, lo que permite a la sedienta naturaleza una explosión de vida y color que aporta matices únicos a unos escenarios privilegiados.

Contamos, además en la comarca con la surgencia natural de los Baños de Sierra Alhamilla. Se trata de aguas termales ferruginosas que surgen a unos 60° y siguen hoy ayudando a suavizar las dolencias de todos los que visitan su balneario o a las que llevan las aguas a casa para su consumo.

En esta misma colección existe una magnífica guía realizada por un profundo conocedor de todo lo referente a las aguas (y las tierras) de nuestro territorio. Trata en ella distintos aspectos de la hidrología comarcal desde el punto de vista humano y su lectura es un placer obligatorio para todo el que quiera saber más sobre nuestras aguas.



Guljarros del río Andarax

2.6. Red hidrográfica

El río Andarax, línea vital, atraviesa nuestra comarca describiendo un arco casi perfecto de 90° desde el noroeste, procedente de la vecina Alhama, hasta buscar el mar en el término municipal de la capital por el sureste de nuestra demarcación.

A su paso distribuye aguas, cuando así ocurre, que permitieron los primeros asentamientos y que siguen aportando el cristalino líquido a los habitantes, sus cultivos y sus industrias.

Proceden sus caudales de varias sierras de tamaño considerable. Desde su nacimiento en Laujar el río Andarax recoge aportes desde Sierra Nevada al norte y Sierra de Gádor al sur, con una cuenca que se acerca al límite con la vecina provincia de Granada. Por otro lado, el río Nacimiento, que se incorpora al anterior justo antes de ingresar en nuestro territorio, recibe las aguas de la ladera norte de Sierra Nevada y de las sierras de los Filabres y su hermana de Baza.

La margen derecha recoge las aguas procedentes de la Sierra de Gádor mediante una serie de ramblas más o menos independientes, que en algunos casos, no son sino angostos y profundos barrancos que hienden la montaña buscando las cumbres. De esta vertiente citamos las ramblas de Huéchar, del Ciscarejo, de las Balsas, de las Pocitas, de Jalbos, de la Partala, de don Nicolás Godoy, de la Piedra Negra, del Cura y la de San Silvestre.

Desde el este y el norte, las aguas que alcanzan el río por la margen izquierda, provienen de ramblas de dimensiones notables, en algunos casos, con mención especial a la espectacular rambla de Gérgal, que sirve de frontera comarcal a lo largo de muchos kilómetros. Recogen, básicamente, las aguas de Sierra Alhamilla y aportes desde comarcas situadas al norte de nuestro territorio.

Destaca también la rambla de Tabernas, que se fusiona con nuestro río entre las poblaciones de Rioja y Paulenca. En otras épocas más húmedas se trataba de un verdadero afluente.



Típico paisaje de rambla con agua



Rambla de Tabernas con un cauce de enorme anchura

A ella se incorporan aguas que descienden desde Sierra Alhamilla pero también desde la de Filabres, otro de los referentes paisajísticos de nuestra comarca.

Esta cuenca de superficie considerable es capaz de aportar una cantidad ingente de agua en los periodos lluviosos. La magnitud de este fenómeno puede apreciarse en las dimensiones y la anchura de la rambla. No en vano, el cauce ha sido excavado por el agua corriente. A esta arteria fluvial se añaden barrancos y ramblas, destacando los de Lanújar, del Carrizalejo, del Aguilón, Seca, de los Baños, de Indalecio y de las Tueras.

Desde Sierra Alhamilla a levante vierten aguas estrechos barrancos, pero también algunas ramblas de cierto relieve, tales como las del Rey, de los Arcos, de San Indalecio, de Espinaza, de los Santos, de Jaén y rambla Ancha. Unas pocas ramblas, rambla Honda la de mayor importancia, que bajan desde Sierra Alhamilla desembocan directamente en el mar.

Sin embargo, la práctica totalidad de las aguas comarcales son recogidas por el río Andarax para ser vertidas al Mediterráneo, el Mare Nostrum romano, allá en el delta cercano a la ciudad de Almería.



Puente de Rioja y río Andarax

3

[Mundo vegetal]



3.1. Vegetación

Las especies vegetales con sus distintos portes, desde los humildes musgos a los espectaculares árboles, que tapizan con la gama de los verdes los suelos de nuestra comarca hoy día, son consecuencia de la interacción de varios factores. De entre ellos debemos destacar al clima por los condicionantes y limitaciones que establece para el desarrollo de las plantas. Más aún aquí, donde el agua es considerado un bien preciado por su escasez.



Otro factor de importancia son los suelos por varias razones. Primero porque no es fácil encontrar suelos desarrollados por la baja incidencia de los aportes de materia orgánica y también porque las plantas necesitan de una determinada composición mineral en ellos para poder medrar. Cada especie vegetal busca los sustratos calizos, silíceos, salinos o de yeso que más les convienen entre los que la comarca les ofrece.



Y, cómo no, la acción humana sobre los ecosistemas, responsable principal de la degradación histórica del medio. Así, el aumento paulatino de la población y su uso indiscriminado de los recursos vegetales con fines mineros, ganaderos o domésticos ha determinado unas series de vegetación presentes en la actualidad que aparecen como series de regresión de bosques maduros, perdidos hace largo tiempo.

La caracterización de los elementos botánicos de la comarca puede plantearse desde distintas perspectivas. La que esta guía quiere ofrecer al

paseante interesado en conocer detalles de todas las maravillas que la comarca encierra es, por encima de otras, la aproximación didáctica.

Es nuestra intención que sirva de compañía en los, esperamos frecuentes, paseos por este territorio privilegiado.

Olivo centenario



3.2. Flora básica

El presente catálogo no es, ni lo pretende, un exhaustivo estudio sobre la flora comarcal basado en consideraciones científicas y una taxonomía y lenguaje inaccesibles para el aficionado al contacto ocasional con la naturaleza. No quiere sentar cátedra. Por el contrario, y salvaguardando el rigor que una publicación de este calibre exige, se ha procedido con la intención de reseñar aquellas especies vegetales cuya presencia podemos descubrir en nuestros paseos con relativa facilidad, de modo que la presente guía sirva de instrumento para identificar las plantas más comunes o más representativas de nuestro territorio.



La estructura física del Bajo Andarax con un gran río, que se desliza entre elevaciones montañosas de notable importancia, así como la variedad de suelos que la comarca dispone, determina la existencia de numerosos hábitats que, con sus singularidades, permite el desarrollo de diferentes tipologías de vegetación. Se incluyen en las páginas que siguen plantas agrupadas según sus ambientes preferidos, o en función de una característica común, para permitir que los amantes de la naturaleza puedan no sólo identificarlas sino conocer algunas de las características que las hacen únicas.

Existen muchas formas y lugares donde pasar o malgastar nuestro tiempo libre, en especial ahora que los medios audiovisuales nos bombardean con sugerencias casi siempre vacías. Un consejo: salgan al campo, a las ramblas y a los montes, y disfruten de éstas y de muchas otras maravillas de la naturaleza que, con un poco de atención, descubriremos entre las piedras acompañando a nuestros pasos.



Ramblas y arenales

Los cauces de nuestra comarca pasan la mayor parte del tiempo añorando que las vivificantes aguas recorran sus sinuosos trazados. En épocas lluviosas y en primavera explotan ante nosotros orquestando una sinfonía de colores.

■ Junco churrero (*Scirpoides holoschaenus*)

En realidad no es un junco pero se le conoce también como el junco de cabeza redonda por las estructuras reproductoras redondas tan características que cuelgan de la parte superior del tallo. Son plantas ligadas al agua por lo que se encuentran bordeando charcas o cursos relativamente estables a lo largo del año.



■ Jopo (*Cistanche phelypaea*)

Esta planta es capaz de alcanzar el metro de altura, extrayendo la savia de otras plantas leñosas mediante sus raíces ladronas. Se ha especializado tanto en ello que no produce clorofila y por tanto no es de color verde. Sus flores que recubren el tallo son de aspecto acampanado y de un amarillo desvaído.



■ Malva marina (*Lavatera maritima*)

Las plantas de este género ceden su nombre a un color por sus vistosas flores. Ésta en concreto crece en tallos ramificados que pueden llegar a los tres metros de altura. Vive en espacios áridos pero gusta de la cercanía del mar para crecer a gusto.



■ Sillerilla (*Fumana ericoides*)

Esta modesta flor tiene cinco pétalos de color amarillo que se superponen levemente creando una estructura aplanada circular. En terrenos arenosos salpicados de guijarros vive a gusto, en especial sobre materiales carbonatados. Los botones florales rojizos destacan sobre el verde casi inadvertido de los finos tallos.



■ Amapola amarilla (*Glaucium flavum*)

Es de la familia de las papaveráceas, al igual que la amapola. Su ambiente adecuado son los arenales, así que prospera en los lechos de nuestras ramblas, mejor con influencia marina. Su color es un verde claro por la presencia de pelillos. Las flores de un amarillo intenso son casi idénticas a su prima de color rojo.



■ Caña (*Arundo donax*)

No es necesario describir las cañas ya que todos sabemos cómo son y sabemos que viven en lugares donde exista humedad tales como ramblas, charcas, acequias y balsas. Cuando florece produce una espiga de más de medio metro. Hasta hace poco se utilizaba en todo tipo de construcciones rudimentarias y en la agricultura.



■ Ajonje (*Andryala ragusina*)

Planta de unos 40 centímetros frecuente en cunetas y terrenos removidos. También en ramblas. Los tallos son muy blanquecinos por unos pelillos muy cortos y abundantes. Produce una gran cantidad de flores compuestas amarillas. El látex de su raíz se ha usado como método de caza, hoy ilegal.



■ Salao (*Atriplex halimus*)

Este arbusto que crece con muchas ramas que dan aspecto compacto puede llegar a los tres metros. El "halo" de su nombre alude a que gusta de suelos con una determinada cantidad de sales. Así que la encontramos en ramblas donde las escasas aguas al evaporarse dejan una capa de sal o yeso. Sus hojas son muy blanquecinas y se mantienen todo el año.



Laderas soleadas

Son muchas las plantas que han decidido quedarse a vivir con nosotros por su querencia al calor y el miedo a las heladas. Las veremos en laderas abiertas creando en las épocas propicias mosaicos de enorme belleza.

■ Palaín (*Genista spartioides*)

Arbusto sobre el metro de altura y diámetro. Es fácil de ver en nuestra comarca aunque en épocas sin flor puede ser confundida con otras plantas. Sus flores amarillas son vistosas. Medra en terrenos calizos actuando de buenos vecinos para el matagallo, la aliaga y la zajareña.



■ Pegamoscas (*Ononis natrix*)

Presenta unos pétalos amarillos desplegados a modo de vela. Alcanza el medio metro de estatura y es pegajosa al tacto, lo que le confiere su nombre popular. Tanto los tallos como la vaina que porta las semillas son muy vellosos. Crece bien sobre pedregales calizos.



■ Albardín (*Lygeum spartum*)

Suele ser confundida e incluso llamada esparto pero se distingue de ella en especial por su inflorescencia que está recubierta de una caperuza. Antaño se usaba como relleno para el transporte de materiales frágiles o productos de la agricultura. Gusta de suelos arcillosos o yesos.



■ Bufalaga (*Thymelaea hirsuta*)

Arbusto que no suele superar el metro de diámetro con ramas erectas pero flexibles. Las pequeñas hojas recubren el tallo al modo de escamas. En el extremo nacen unas flores de color amarillo desvaído que junto al verde blanquecino dan un aspecto muy característico a la planta, inconfundible incluso desde la lejanía.



■ Jara/estepa blanca (*Cistus albidus*)

Su preferencia por los suelos calizos y el clima cálido le hace ser nuestra jara más abundante. Recibe el apellido por el verde blanquecino de sus tallos y hojas. Está muy ramificado y no supera el metro de altura. Sus flores de más de seis centímetros son únicas con cinco pétalos color rosa y estambres amarillos.



■ Uña de gato (*Sedum sediforme*)

Planta crasa característica de nuestras tierras. Crece en tallos erectos que llegan al medio metro de altura. Las peculiares hojas son cilíndricas y terminan en una afilada punta. Las flores amarillentas se acumulan en el extremo del tallo. Es fácil de percibir en los taludes al borde de los caminos y en suelos poco desarrollados y secos de los cuales extraen las gotas de agua que luego atesoran.



■ Romero macho (*Cistus clusii*)

Arbusto erecto y ramificado que recuerda al romero alcanzando el metro de altura. Las flores que se agrupan en el extremo tienen el aspecto general de su familia, las jaras: son blancas y grandes de hasta tres centímetros. Crece sobre suelos calizos soportando bien que estén poco desarrollados.



■ Albaida (*Anthyllis cytisoides*)

Es de las plantas más abundantes en nuestro territorio. Por las condiciones climáticas se pueden ver con sus flores de color amarillo intenso todo el año. Nacen éstas en grupitos a lo largo de los tallos, muy numerosos, que poseen un verde descolorido. En tiempos perdidos de lumbres en los hogares se recolectaba como leña.



■ Bolina (*Genista umbellata*)

Cantaba el poeta que quería al morir dar amarillo a las genistas, plantas ubicuas del Mediterráneo. Es ésta una de las que pueblan la mayoría de nuestras laderas aportándoles ese llamativo colorido. Tiene largos tallos de más de medio metro que se rematan con una corona espectacular de las flores citadas.



■ Llantén menor (*Plantago lanceolata*)

Esta es una planta que pasa desapercibida por tener las hojas pegadas al terreno. Pero es difícil de confundir cuando aparecen las espigas de las que surgen unas flores diminutas desde un finísimo pedúnculo. Si prestamos la suficiente atención la descubriremos en bancales abandonados y en las cunetas de los caminos.



■ Alcaparra (*Capparis spinosa*)

Sus botones florales se consumen encurtidos con marchamo de delicia. Su fruto, el alcaparrón, también. Es un arbusto rastrero moderadamente espinoso. Las hojas son ovaladas y se disponen alternas a lo largo de los tallos. Además de sus virtudes gastronómicas dispone de una flor blanca con abundantes pétalos que es una muestra viva de la belleza del mundo vegetal de nuestras, no siempre comprendidas tierras.



■ Coronilla (*Coronilla juncea*)

Es un arbusto que, como su nombre recuerda, recuerdan al junco. Es relativamente fácil descubrirlo en todo tipo de terrenos calizos que reciban el calor del sol. Las flores amarillas van en grupos de seis a ocho y aportan un colorido grandioso a nuestros campos. Sus hojillas son curiosas por su forma casi rectangular.



Almerienses de pro

El catálogo botánico almeriense incluye en torno a 3.000 especies diferentes. Algunas de ellas son endémicas, es decir, exclusivas de nuestros lugares, y otras tan bien adaptadas que también merecen ser calificadas de hijas adoptivas de nuestra tierra.

■ Jarilla de Almería (*Helianthemum almeriense*)

Esta jara en miniatura porta el nombre de nuestra provincia, lo que ya indica que se trata de un endemismo de la zona. Sus flores blancas son tenues y los amarillos que adornan su centro la hacen muy vistosa. Gusta de espacios abiertos donde se la localiza con cierta abundancia.



■ Matagallo (*Phlomis purpurea*)

Es fácil encontrar este arbusto muy ramificado que llega hasta el metro y medio de altura. Entre sus hojas lanceoladas de un verde muy tenue crecen grupos de flores violetas muy atractivos. Gusta de laderas soleadas y suelos poco profundos, preferentemente calizos que es lo que nuestra tierra le ofrece.



■ Euzomodendron (*Euzomodendron bourgeanum*)

Esta planta es un endemismo que sólo habita en la zona conocida como subdesierto de Almería. La encontraremos por tanto en las zonas aledañas al río Andarax con suelos alterados o difíciles para muchas otras especies. Es una crucífera (tiene cuatro pétalos en cruz), con flores de color muy pálido, que pasa casi inadvertida.



■ Azufaifo (*Ziziphus lotus*)

Es otro de los grandes arbustos espinosos e impenetrables de los que disfrutamos en nuestras ramblas y llanos secos. Éste se reconoce por el inconfundible zig-zag que trazan sus ramas. Pierde sus hojas en invierno pero, como otras plantas, suelen crecer a su cobijo presenta un aspecto fresco. Es el pariente más cercano al domesticado jinjolero que produce los comestibles jínjoles.



■ Siempre viva (*Limonium insigne*)

Nuestra planta más especial. Hasta no hace mucho tiempo se vendía en los mercados en manojos destinados a la decoración de las casas almerienses por su virtud de aguantar años sin tirar las flores púrpuras. Hoy es una planta protegida y su recolección está prohibida. Es un endemismo del sureste peninsular que hay que proteger.



Flores

Las primaveras en el Bajo Andarax contradicen el tópico de los campos amarillos y resecos. La variedad de colores y tonalidades que surgen ante nuestra vista es un espectáculo para no perderse.

■ Rosa de navidad (*Fagonia cretica*)

Esta florecilla se descubre con facilidad buscando a ras de tierra ya que se extiende pegada al terreno. Sus pétalos violetas se unen al resto de la flor por un estrecho pedúnculo. Está muy ramificada y sus hojas son únicas por tener tres foliolos afilados que forman una cruz.



■ Silene (*Silene secundiflora*)

Esta pariente cercana de la colleja y de los claveles silvestres tiene un aspecto tan peculiar que satisface al paseante allá donde se tope con ella. El cáliz tiene forma de globo alargado y muestra su superficie listada. De él salen cinco pétalos rosados partidos por los extremos.



■ Gladiolo (*Gladiolus spp.*)

Estas flores de aspecto bellísimo tienen el nombre de la espada romana, la gladia, cuya forma recuerdan sus hojas. Tienen un bulbo subterráneo y sus flores púrpuras nacen de unas espigas más o menos densas al final del tallo que llega al medio metro. Es un disfrute encontrar estas tres especies de plantas por nuestros montes. No en vano son apreciadas como flor cultivada ornamental.



■ Viborera (*Echium plantagineum*)

Si miramos su pistilo con detenimiento veremos que sobresale de los estambres y que recuerda a la lengua de una víbora. Ello le ha conferido su nombre popular. Los tallos están cubiertos de unos pelos blancos densos que dan a esta planta un aspecto único. Las flores añil-azuladas son grandes, de unos tres centímetros.



Vinagreta (*Oxalis pes-caprae*)

Una de las florecillas que todos los niños conocen por haber masticado sus tallos picantes que contienen ácido oxálico. Las hojas parecen tres corazones unidos por su vértice. Cubren bancales y campos de cultivo otorgándoles un verdor que rezuma frescura y humedad.



Correhuela rosa (*Convolvulus althaeoides*)

Es una planta trepadora perenne que tiene unas hojas que varían desde las que tienen forma de corazón hasta las que recuerdan a una mano abierta. Sus flores acampanadas son muy tenues y tienen un color lila muy suave. Abundan en zonas secas gustando mucho de los bordes de bancales y caminos.



Ballota (*Ballota hirsuta*)

Hirsuto significa que algo está cubierto de pelo y si miramos su tallo entenderemos el sentido de su apellido. A lo largo del tallo van surgiendo hojas opuestas y sobre ellas un verticilo de flores de color púrpura. Gustan de terrenos incultos y espacios soleados.



Gamón (*Asphodelus cerasiferus*)

Esta planta, muy abundante en nuestra comarca, tiene unas flores inconfundibles con seis pétalos blancos con una línea marrón que los recorre longitudinalmente. Otra especie de este género es la llamada "Varita de San José", cuyo tallo seco se mantiene erecto durante mucho tiempo.



Lathyrus (*Lathyrus clymenum*)

Esta plantita que necesita cierto grado de humedad es fácil de ver durante la época de floración en los bordes de los bancales y de los caminos. Es una leguminosa, prima del guisante. Sus flores tienen un aspecto singular con un estandarte rojo y alas violeta claro.



■ Oruga blanca (*Eruca vesicaria*)

Otra crucífera habitual en nuestros campos. Las flores son blancas como sucias y presentan unas nerviaciones más oscuras. Sus hojas, muy lobuladas, son muy apreciadas en gastronomía siendo consumidas, sobre todo en Italia, en ensaladas y bocadillos. La llaman rúcola. Llega al metro de altura en condiciones idóneas.



■ Jaramago (*Diplotaxis harra*)

Los cuatro pétalos amarillos de esta delicada planta parecen estar en precario equilibrio con los finos tallos que se levantan hasta medio metro del suelo. Produce unas vainas alargadas que acogen dos hileras de semillas. La vemos con frecuencia, en especial, en terrenos sueltos, campos incultos o bordes de caminos.



■ Cerraja (*Sonchus tenerrimus*)

Esta flor pertenece a la familia de las compuestas, lo que significa que lo que vemos no es en realidad una flor sino una agrupación abigarrada de ellas. Podemos encontrar esas inflorescencias de un color amarillo muy agradable todo el año. Sus hojas son tenues y están muy lobuladas.



■ Lechuguilla falsa (*Launaea fragilis*)

La forma de las flores, compuestas y amarillas, recuerdan a su hermano el rascamños. Pero existen claras diferencias. Ésta no es pinchuda sino que sus ramas, como su apellido indica, marcan unas líneas tenues en el entramado de la planta. También sus flores se disponen mucho más numerosas y abigarradas. Se encuentra en caminos y baldíos.



■ Lechetrezna (*Euphorbia helioscopia*)

Su nombre común se debe al hecho de que al romper su tallo u hojas brota un líquido del aspecto de la leche pero que es en realidad un látex acre. Las flores son inconfundibles con las de otros géneros, pues se compone de una umbela compuesta de un número variable de radios. Esta especie, tiene cinco radios y las flores son de un verdoso casi amarillento.



■ Cañaheja (*Thapsia villosa*)

Esta planta alcanza el metro de altura gracias a un tallo robusto. Termina éste en una umbela de entre 12 y 25 radios, y entre ellos se agrupan florecillas amarillas en el extremo de la planta. Las hojas están muy divididas. Se ha usado como remedio a algunos males pero su uso entraña peligro.



■ Tártago mayor (*Euphorbia characias*)

Planta erguida hasta el metro, recta y con numerosas umbelas en la parte superior. Las hojas son glaucas. Las características flores que surgen por pares tienen cuatro glándulas marrones que, a su vez, surgen de otras de color rojizo. Produce un látex irritante a la piel.



Rincones umbríos

Las plantas de nuestra comarca por lo general deben adaptarse a la escasez de agua, pero en determinados lugares donde el grado de humedad es elevado, un grupo de plantas se adaptan también a esta circunstancia creando espacios de perceptible frescura.

■ Conejitos (*Chaenorrhinum crassifolium*)

Esta planta presenta unos tallos abundantes con hojas carnosas de forma alargada. Sus flores de color entre lila y rosa tienen un labio superior dividido en dos lóbulos y el inferior en tres. Ello les confiere su nombre popular. Se refugia en las paredes calizas entre rocas que las protegen de las rigurosas condiciones.



■ Zapaticos de la Virgen (*Sarcocapnos enneaphylla*)

Aunque no lo parezca son primas hermanas de las amapolas. Sus hojas se dividen en unos foliolos ovalados de aspecto singular. Su color verde es apagado pero cuando florece, los pétalos blancos y las estructuras reproductoras amarillas crean un compuesto de gran armonía y plasticidad. Hay que buscarlas en las grietas de las rocas calizas.



■ Rubia (*Rubia peregrina*)

Se caracteriza por unos tallos trepadores que se mantienen verdes todo el año. A lo largo de él surgen verticilos, es decir, agrupaciones de hojas lanceoladas y de superficie lustrosa. Son rasposas en su borde y se enganchan a la ropa de los paseantes. Prefiere las zonas umbrías donde crece mezclándose con otros arbustos comarcales.



■ Ajo (*Allium spp.*)

Se incluyen en este género plantas tan conocidas en la gastronomía como el ajo, el puerro o la cebolla. Su parte comestible es el bulbo, que adquiere según las especies distintos aspectos y sabores. El tallo desnudo termina en un grupo abigarrado de flores blancas de espectacular belleza. Se ofrece a la vista en zonas baldías con cierto grado de humedad.



■ Culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*)

Este helecho tiene el sugerente nombre de "Cabello de Venus" y le hace honor por su belleza y por el verdor que rezuma fresca. Se debe a que necesita vivir en lugares sombríos y muy húmedos. A pesar de estos requerimientos se puede encontrar en muchos rincones comarcales de ramblas, acequias y pozos.



Huertos de naranjos



El Bajo Andarax no sería lo que es sin la presencia de los naranjos, esos árboles frutales que cumplen una misión ecológica de primer orden, además de la delicia gastronómica que producen. Muchas aves, plantas y otros animales buscan en su regazo cobijo y sustento disfrutando de un hábitat privilegiado de frescor y biodiversidad.

Olorosas y medicinales

Muchas de nuestras plantas producen sustancias olorosas para atraer a los insectos o para minimizar la pérdida de agua. Esta circunstancia contribuye a que en los paseos por la zona se active también el fragante mundo sensorial olfativo.

■ Ruda (*Ruta augustifolia*)

Para las personas que conocen a la ruda su presencia se hace notar antes de ser vista por su penetrante y desagradable olor. Sus florecillas amarillas enmarcan una estructura floral muy característica. Ha sido utilizada desde antiguo con varios fines, el más llamativo, por ser abortiva.



■ Zajareña (*Sideritis hirsuta*)

Pertenece a una familia que sigue siendo utilizada con fines medicinales, sobre todo con la capacidad de cerrar las úlceras de estómago. A lo largo del tallo van surgiendo verticilos donde seis flores de color muy tenue muestran sus tallos característicos.



■ Tomillo de invierno (*Thymus hyemalis*)

Esta labiada es de las especies que no necesitan ser presentadas. Se utiliza como planta aromática, extrayendo sus esencias y como medicinal, pero también en cosmética y en gastronomía. Su recolección pone en peligro su supervivencia por lo que no debe ser arrancada en ninguna situación.



■ Alhucemilla (*Lavandula multifida*)

A esta planta aromática hay que buscarla en lugares secos y cálidos, en ocasiones en terrenos removidos. Llega al metro de altura y al final de los tallos tiene la agrupación en espigas de flores violetas que son muy olorosas.



■ Romero (*Rosmarinus officinalis*)

Esta planta aromática mantiene su verdor todo el año, aportando a nuestros montes frescura, color y olor. Sus florecillas púrpuras tienen dos labios muy desarrollados. Se ha utilizado como planta medicinal con muchas aplicaciones diferentes, pero por sus características es una de las estrellas de nuestros jardines.



Intrincadas y espinosas

Para evitar la pérdida de agua en lugares secos las plantas reducen el tamaño de sus hojas. La máxima reducción es convertirlas en espinas, casi impermeables. También se disponen las ramas de manera apretada cobijándose así algo más de la radiación solar.

■ Cambrón (*Lycium intricatum*)

Arbusto común en ambientes despejados y soleados que hace honor a su apellido de intrincado. Tiene flores violetas en forma de trompeta que dan lugar a unas lustrosas bayas rojas. Sus tallos fuertemente protegidos por espinas han sido utilizados con fines medicinales y gastronómicos.



■ Cardo (*Carduus meonanthus*)

Los cardos son plantas espinosas que prosperan en bancales sin cultivar y allá donde las tierras hayan sido removidas como son las cunetas de los caminos. Presentan hojas profusamente lobuladas que acaban en una espina. El conjunto de flores púrpuras que sobresalen sobre las partes verdes le dan su característico aspecto.



■ Aliaga (*Ulex parviflorus*)

Arbusto que llega al metro y medio de desarrollo muy espinoso. Busca para crecer suelos calizos y disfruta de la compañía del romero. No soporta las heladas por lo que se sitúa en zonas donde la influencia marina no las origine. Ofrece unas flores amarillas de gran belleza.



■ Rascamoños (*Launea arborescens*)

Es uno de los arbustos más comunes en la comarca. Es muy espinoso y sus tallos forman ángulos muy marcados entre sí. Las flores amarillas dan lugar a semillas con pelillos para ser transportadas por el viento. Produce una leche de olor desagradable. Abundante en distintos ambientes.



■ Espino negro (*Rhamnus lycioides*)

Algo que abunda por nuestra comarca son las tierras resacas y pedregosas. Si además son calizas serán el sustrato preferido por este arbusto enmarañado y con fuertes espinas. Las flores pasan desapercibidas pero el fruto es una baya negra muy típica.



■ Esparraguera (*Asparagus albus*)

Los amantes de la naturaleza encuentran una excusa ideal para salir al campo en la época que esta planta produce sus brotes tiernos, que son los espárragos silvestres. Sus tallos son blanquecinos y espinosos. Necesita sol e inviernos templados por lo que es posible verla con relativa frecuencia en terrenos rocosos de nuestra zona.



■ Espino cambrón/Arto negro

(*Maytenu senegalensis*)

Espino que vive en el sureste español en la cercanía de la costa por las privilegiadas condiciones climáticas que aquí se dan. Es muy enmarañado y espinoso. No es fácil de ver pero hay que buscarlo en suelos pobres y pedregosos. Puede confundirse con el azufaifo pero este arbusto tiene las ramas rectas.



■ Cardo corredor (*Eryngium campestre*)

Su nombre le viene de que el viento lo lleva rodando con notable velocidad cuando se seca y se desprende del suelo. Es uno de los cardos más abundantes en nuestra zona aunque no sea un cardo en sentido estricto. Su aspecto general es muy fácil de identificar por el verde tenue de las hojas y las agrupaciones de flores azules que surgen de unos tallos esbeltos.



Arbustos

Son las plantas de tamaño intermedio, hasta tres metros, que surgen en espacios en que la cobertura arbórea es inexistente, bien porque las condiciones climáticas así lo establecen, o bien por tratarse de series de degradación de ecosistemas más desarrollados.

■ Adelfa (*Nerium oleander*)

La silueta de este arbusto es habitual en nuestras ramblas como en los jardines. Sus grandes flores con aspecto frágil, varían en color desde el rosa hasta el blanco. Su follaje brillante se mantiene todo el año aportando a las ramblas el verdor que nuestro clima le niega a otras plantas.



■ Retama (*Retama sphaerocarpa*)

Uno de nuestros grandes arbustos, pero de porte mediano (no suele superar los dos metros), es una de las señas de identidad de nuestras ramblas y terrenos sin cultivar. Los tallos, muy finos y alargados, realizan la fotosíntesis por la casi ausencia de hojas. Fuera de España sólo está en el norte de África.



■ Acebuche (*Olea europaea*)

Los olivos silvestres son mucho más arbustivos y ramificados que sus parientes cultivados. Los romanos ya consumían sus drupas (fruto carnoso con hueso en su interior) y en la antigua Grecia se coronaba a los campeones atléticos con una corona formada con sus ramas. También, da nombre a la prisión provincial.



■ Taray (*Tamarix canariensis*)

Se trata de un arbusto del que existen varias especies similares que en ocasiones se convierte en árbol de porte mediano. En uno de nuestros habitantes habituales de ríos y ramblas. La flexibilidad de las ramas le dio varios usos domésticos antes del desarrollo de los plásticos. Cuando florece lo hace con espigas abundantes y densas.



Y, por supuesto, árboles

No existen en la comarca espacios forestales maduros como consecuencia de un larga tradición de explotación incontrolada de los ecosistemas pero sí es posible descubrir árboles que con su porte dignifican nuestros paisajes. Suelen ir tomados de la mano del hombre.

■ Pino carrasco (*Pinus halepensis*)

Es el pino más abundante en nuestra comarca porque se utilizaba en las repoblaciones por su resistencia a la sequía y a los suelos pobres. Se reconocen fácilmente: nunca tiran las piñas secas. Es frecuente encontrar en nuestra comarca bosquetes de ellos que aportan verticalidad a los horizontes planos de los terrenos de matorral y arbustos que los rodean.



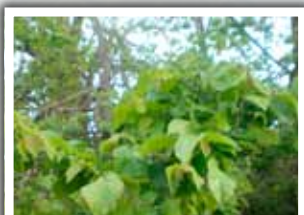
■ Plátano de sombra (*Platanus hispanica*)

Árbol que hasta la modernización de nuestros pueblos adornaba sus entradas y jardines. Hoy está bastante reducida su distribución. Sus hojas e inflorescencias esféricas le hacen inconfundible. También por su corteza que se desprende en grandes láminas irregulares. Proporciona una sombra fresca y agradable.



■ Olmo (*Ulmus minor*)

Necesita este vistoso árbol de la humedad por lo que se restringe su presencia a las ramblas umbrías y a las zonas de riego. Antaño era uno de los componentes de los bosques de ribera de nuestros ríos. Se reconoce porque sus hojas son desiguales en su base. En los ejemplares viejos suele estar el tronco ahuecado.



■ Algarrobo (*Ceratonia Siliqua*)

Hoy no son fáciles de encontrar por su escasez. Su carácter mediterráneo le hace florecer en otoño y echar la conocida algarroba al año siguiente. Hoy desdeñado, ha tenido innumerables aplicaciones para los humanos, desde el curtido de pieles a la astringencia y hasta paliativo para el hambre en épocas difíciles. Si hubiera que escoger un símbolo natural para la comarca, éste sería uno de los candidatos.



■ Granado (*Punica granatum*)

Este arbolillo no suele superar los cuatro metros de altura. Tiene las hojas de un verde muy brillante lo que unido al color apagado de su tronco y ramas le confiere un aspecto particular. Su fruto, la granada, madura a partir de septiembre. Es por ello que se puede considerar frecuente en los bordes de nuestros bancales y campos. Presenta unas vistosas flores rojas.



■ Almendro (*Prunus dulcis*)

Este árbol que en condiciones adecuadas puede llegar a los diez metros ha vivido desde siempre en la cercanía del hombre. Se encuentra en bancales y ribazos donde era cultivado por su valiosa semilla. Es planta de hoja caduca cuya magnífica flor tiñe de blanco los campos que cuentan con su presencia.



■ Higuera (*Ficus carica*)

¿Qué decir de nuestra higuera? Raro es el huerto que no posea, al menos, uno de estos árboles. Cuántas generaciones de antepasados no habrán saboreado primero los higos y luego las brevas desde la primavera al verano. Sus hojas inconfundibles esconden entre otros secretos una irritante leche.



3.3. El esparto

Esta gramínea, que ha sido actriz principal en la historia de la comarca, fue relegada a un lugar secundario por los avatares del progreso. A pesar de ello sigue siendo un elemento de primer orden en nuestros soleados paisajes, otorgándoles una personalidad a la que los almerienses nos sentimos muy cercanos.



Ya desde antiguo era tan común en el levante peninsular, que los romanos bautizaron esta zona Campus spartarius. En el siglo XIX su importancia hizo promulgar leyes que protegieran y ordenaran su cultivo. Como anécdota, la sustracción de esparto era un delito tipificado en el código penal de la España de aquellos tiempos.

Su cultivo, recolección, tratamiento y manufactura supuso una inyección económica de primer orden para nuestra provincia, sirviendo como ejemplo el dato de que a principios del siglo XX Almería era la principal productora mundial con 2.000 km² de superficie dedicada al cultivo del esparto, casi la cuarta parte de la superficie provincial.

Sus tallos rectos, rígidos pero flexibles se han usado para numerosos fines, desde útiles de la vida cotidiana, como cuerdas o esteras hasta fibras textiles, sin olvidar a las nostálgicas esparteñas, calzado hecho por completo de nuestra planta.

Los tallos eran recolectados en verano y debían sufrir un proceso antes de poder trabajar con él. Era macerado en agua más o menos tiempo, en función del uso que se le fuera a dar, y después puesto a secar. Para finalizar el proceso se picaba con mazas de madera.

La aparición a lo largo del siglo XX de materiales nuevos condenó a los artesanos al olvido, cuando no al menosprecio. Hoy en día parece tomar cuerpo una nueva conciencia respecto a todo lo que el mundo rural aportó a la sociedad humana. Nuevos artesanos pueden, entonces, tener una segunda oportunidad. Esperemos que así sea.

La morfología de esta planta, también llamada atocha, es conocida por todos: herbácea de tallos rectos que llegan al metro de altura. Como las demás representantes de su familia florece mediante una espiga, cuyos granos serán las semillas.

Su nombre científico es *Stipa tenacísima*, que alude a su resistencia a las adversas condiciones ambientales que puede soportar. Así que nuestras laderas abiertas, pedregosas y soleadas son su hogar idóneo.

En muchos parajes de nuestra comarca su presencia es latente. Tal vez sólo merezca una mirada más comprensiva para disfrutar de su compañía en nuestros paseos por los escenarios que merecen ser recorridos.

3.4. Inmigrantes con papeles

Muchas especies de la flora comarcal que hoy consideramos tan nuestras como el cerro Alfaro o el río Andarax son en realidad unas inmigrantes relativamente recientes.

■ Pita (*Agave spp.*)

Fue una de las numerosas plantas que como la patata, el tabaco o el tomate hicieron la travesía desde los desiertos de México hasta la Península.

Tarda muchos años en florecer. Cuando lo hace desde su centro nace un tallo de hasta ocho metros de altura del que brotan unas flores agrupadas muy características. Se usaba para fabricar instrumentos como cuerdas o escaleras en una economía de subsistencia.



■ Chumbera (*Opuntia ficus-indica*)

Su nombre científico explica en parte su origen. Traído desde América como novedoso alimento por las cualidades de su fruto, el higo de Indias, hoy llamado chumbo.

Los tallos crasos son unas palas del tamaño de raquetas de tenis en que acumulan la preciosa agua. Para evitar su pérdida mediante la transpiración las hojas se transforman en espinas agrupadas sobre la superficie del succulento tallo.



Su fruto ha sido y sigue siendo un nutritivo aporte de fruta fresca durante el periodo estival. Por esa misma razón se cultivaba en la cercanía de las moradas humanas con preferencia por las laderas soleadas.



■ Eucalipto (*Eucalyptus spp.*)

Son árboles nativos del vasto territorio del outback australiano que intentan naturalizarse en nuestra comarca. Se ha usado para madera, para pasta de papel y con fines medicinales, aunque también tienen una leyenda negra que dice que no dejan crecer nada debajo de ellos y que secan las fuentes. Algo de realidad existe en estas afirmaciones.



En épocas pasadas se favoreció su plantación como recurso forestal. Por ello aunque se localizan grupos de ellos en bastantes lugares de la comarca no se puede hablar de bosque en ningún caso.

No dejan de tener elementos singulares: la fragancia por el aroma que desprenden sus hojas o su curiosa flor como una bola endurecida con una hendidura en forma de cruz.

■ Palmera (*Phoenix spp.*)

Las palmeras son uno de los elementos vegetales que más plasticidad aportan a nuestros paisajes. Los palmerales de los Baños de Sierra Alhambilla o el del camino de acceso al Chorrillo son evidencias de la belleza que podemos descubrir a poco que salgamos a buscarla. A pesar de ello, no pueden ser consideradas nativas del todo. Parece que la trajeron los cartagineses como árbol frutal hace más de dos mil años.



Son dos las especies que se alzan buscando el cielo comarcal: *Phoenix canariensis* y *Phoenix dactylifera*. Para distinguirlas debemos fijarnos en su tronco y sus hojas. La canaria es de tronco más grueso y muy frondosa, mientras que la datilera además del porte contrario, tiene unos grandes dátiles.

■ Falso pimentero (*Schinus molle*)

Este árbol ahora tan habitual en nuestros jardines por su sombra fresca y su agradable fragancia es proveniente de la región de América que va desde el Perú hasta el sur de México.

Sus hojas son compuestas con un número alto de foliolos que terminan en uno solitario. El aspecto general es de "llorón" y sus flores cuelgan para transformarse con el tiempo en unas bolitas rojas muy características. Son los frutillos que contiene semillas los que recuerdan a los de la pimienta. Por ello las mezclaban con ellas en tiempos de escasez para aumentar las ganancias.



4

[Distinguidos animales]





Si tuviéramos la facultad de devolver nuestro territorio al aspecto que tenía hace unos pocos miles de años no seríamos capaces de reconocer los elementos que hoy son señas de identidad comarcales. Ríos de caudal continuo y encinares con denso sotobosque son algunos de los componentes del paisaje que podríamos encontrar en esos tiempos pretéritos. La estructura de estos ecosistemas, tanto en su parte biótica como abiótica,

es uno de los condicionantes para el desarrollo de las distintas formas de vida que puede albergar.

En cuanto al mundo animal los cambios han sido notorios. Entre otros grandes animales, lobos, osos y lince eran residentes habituales de nuestros montes. Los osos desaparecieron allá por la edad media, y los lince y lobos en tiempos históricos recientes, inferiores al centenar de años. La destrucción de sus hábitats y la caza indiscriminada cambiaron para siempre la diversidad y la abundancia de la vida animal presente en la zona.

A pesar de ello, a día de hoy tenemos representados en nuestra comarca todos los grandes grupos zoológicos con una variedad mucho mayor de lo que a simple vista los prejuicios indicarían. Se ve favorecido este hecho por los distintos ambientes de que disfrutamos y por una mayor conciencia ambiental de la población junto con unas normas legales que inciden en el conservacionismo.

Muchos de los animales son esquivos con los seres humanos por conocernos demasiado bien. Sin embargo, la paciencia que el contacto con la naturaleza conlleva, hace posible descubrir a muchos de ellos a salto de mata o tras un recodo del camino. Salgan a comprobarlo.



La variedad de animales en la comarca es notable. Sólo hay que detenerse para encontrarlos.

4.1.

Pequeñas formas de vida

por Jesús M. Contreras Torres

Normalmente entendemos como biodiversidad la variedad de animales de gran tamaño, así como de plantas y flores de vistoso porte. Entendemos por muestras de esta biodiversidad al lobo, al oso cantábrico, al buitre, al águila imperial o al amenazado lince ibérico. Pero nos olvidamos absolu-

tamente de que el concepto de la diversidad de la vida es mucho más inmenso que todo esto. Estas especies emblemáticas son tal vez la punta del iceberg de las especies que se han extinguido o que están en riesgo de extinción. Pero este iceberg es enorme en su parte menos visible, y su cuerpo se compone por millones de especies de seres vivos, ordenados taxonómicamente en órdenes, familias y géneros. Curiosamente, estos seres vivos no son tan vistosos o corpulentos como los citados, y por eso que suelen pasar desapercibidos a los ojos del visitante.

Los distintos hábitats que componen la comarca del Bajo Andarax pueden presumir no solo de ser biodiversos sino además de poseer endemismos locales que aún están por estudiar, muchos de los cuales podemos llevarnos la sorpresa de que sean, con seguridad, desconocidos para la ciencia actual.

Dando un brevísimo repaso a este dilatado elenco de vida, podemos dividir las pequeñas formas de manifestación de la misma en nuestra comarca, en dos hábitats preferentes, que si bien están diferenciados entre sí, en multitud de ocasiones se funden, conformando hábitats muy singulares que albergan las más singulares formas de vida. Estos dos hábitats son el subdesierto árido por un lado y la vega fértil y húmeda por otro.

Así podemos abundar en citar la presencia de anfibios y reptiles, por una parte, y la presencia de artrópodos y otros invertebrados por la otra.

■ Hábitat húmedo

(riberas, bosques de galería, vegas, balsas de riego y huertas)

Incluyendo los ambientes antrópicos (modificados notablemente por la mano del hombre), como son pueblos, aldeas y cortijos..., hablamos de hábitats húmedos en alusión a todos aquellos en que la presencia del agua que fluye es habitual y regular, bien por su pro-



Cigarra; sempiterno acompañante de los días tórridos de verano; su sonido se acentúa en los días de más calor



Papilio machaon, o Papillón; una de las más bellas mariposas que sobrevuelan nuestros campos

pio curso (ríos, bosques de galería, riberas húmedas) o bien por el curso forzado de la misma a través de los sistemas hidráulicos tradicionales (balsas, aljibes, huertos, acequias, pozos, vegas, huertas).

En estos ambientes se genera una abundancia de vida realmente impresionante, que redunde en fechas de eclosión masiva de insectos para épocas clave, que son aprovechadas por las aves y otros seres superiores, para su reproducción. Esto convierte las vegas del Bajo Andarax en zonas privilegiadas para la nidificación de aves y reproducción de fauna diversa, ya no en sí la propiamente dicha fauna entomológica (artrópodos y otros invertebrados), sino para todo el abanico que conlleva la cadena de la vida, la cadena ecológica, de la que dependen todos los seres vivos, y cuya cúspide somos nosotros, los seres humanos que habitamos la comarca.



Chinche negra, otro habitante típico de zonas áridas y arenosas

■ Hábitat árido

(ramblas, estepa, arroyos estacionales, badlands)

Por su singularidad y peculiaridad, por su aislamiento respecto a otras zonas peninsulares, por su ubicación respecto al continente africano, cuyo clima en gran medida asemeja, podemos decir de los ambientes áridos del Bajo Andarax que contienen especies singulares y raras respecto a las que abundan en otras zonas de la orografía ibérica. Desde este punto cabe resaltar que las tierras que componen la comarca fueron en su día, hace millones de años, el lecho del mar. Desde que el mar se retirara paulatinamente de estas tierras, se desarrollaron en este espacio multitud de episodios geológicos que configuraron tal cual es hoy, esta hermosa y atractiva comarca almeriense.



Así, la retirada de las aguas marinas dio paso a una comunicación terrestre intercontinental con la vecina África, así como a la deposición masiva de sedimentos que son los que hoy configuran hoy su peculiar terreno, en diversos estratos

Bajo las piedras vive el alacrán o escorpión; en este caso le sorprendimos alimentándose



Plexippus paykulli, un salticido. Una más de tantas especies de arácnidos como hay presentes en la comarca

evolucionado en la zona, unas veces en similitud a sus paralelos al otro lado del mar, otras generando variaciones específicas típicas del sudeste ibérico en general y de nuestra comarca en particular.

Cabe decir que estas pequeñas formas de vida a las que dedicamos este capítulo, unas de ellas tienen posibilidad de movilidad por medio de sus alas, y así continúan viviendo en la zona simplemente por ser sus hábitats ideales para su desarrollo y continuidad. Pero otras no tienen alas, como algunos insectos y otros invertebrados, reptiles o anfibios, por lo que éstos no han tenido la opción de abandonar su actual área de distribución, que se caracteriza por poseer una similitud geológica y climática con la de la vecina África septentrional. Son todos estos factores, entre otros científicamente más complejos, los que definitivamente configuran y conforman la presencia de especies de pequeños seres en esta área del Bajo Andarax.

Desde nuestra comarca somos conscientes de la importancia que esta biodiversidad tiene no solo a nivel científico sino a nivel de interés para nuestros visitantes, que cada vez más conscientes y responsables para



Hembra de *Argiope lobata*, araña típica de nuestros secarrales



En los ambientes más húmedos habitan bellas especies, como la *Aculepeira*



Las arañas se diferencian por su forma de construir nidos y telas; igualmente su tamaño nos dirá si son machos o hembras, siempre menores los últimos



Piedra tapizada por completo de musgo



Nido de insecto en el interior de una gruta

con el medio natural, basan en muchas de las ocasiones sus visitas y fundamentan sus viajes en la observación de la naturaleza y de la vida, así como en su estudio, divulgación y protección.

Por ello que no podíamos obviar este capítulo dedicado a lo pequeño, a las pequeñas formas de vida que son la base real para el desarrollo del resto de la cadena de seres vivos.

Así, se convierte en un auténtico placer emprender safaris naturalistas de manera distendida por este territorio, con un clima favorable para los paseos de campo, pasión de cualquier naturalista, herpetólogo o entomólogo, a lo largo de casi todo el año, en que según la estación, podremos observar al lagarto ocelado, a las lagartijas colilarga, colirroja, ibérica o cenicienta (cuatro especies distintas), al eslizón, las culebras de herradura, lisa, de escalera, viperina, cogulla o bastarda, a la rana común, el sapo corredor o el sapo común.

Sin pretender profundizar en nominaciones científicas, que entendemos fuera de contexto para la presente guía, ni tan siquiera enfatizar en la elaboración de una larga y tal vez tediosa lista de la gran cantidad de taxones presentes, sí podemos indicar que los diversos hábitats citados están ocupados por una variada suerte de arácnidos e insectos, voladores o terrestres éstos últimos, algunos de ellos singulares como el escorpión o la gran araña Argiope; otros seres menos conocidos como innumerables sírfidos, libélulas o coleópteros, dan colofón a este nutrido banquete de singular biodiversidad.

Tampoco podemos dejar de citar aquí la diversidad de líquenes y macrofitos presentes en los distintos biotopos áridos, que nos hablan de la antigüedad del territorio, de sus formaciones rocosas o de sus construcciones arqueológicas.

Sin duda, un universo por descubrir, desde la comodidad que ofrece visitar este ambiente indómito, tan cercano a los principales núcleos de población de la provincia de Almería, y por tanto provistos de todos los servicios que el viajero requiere para su comodidad y seguridad.

Las libélulas se dividen en
caballitos del diablo y libélulas
verdaderas, que son mayores



4.2. Anfibios y reptiles

Aunque la primera impresión pueda ser que en nuestra tierra abunden más los reptiles que los anfibios, ésta no es del todo exacta. Tienen estos últimos una presencia mayor de lo que cabría esperar respecto al clima y al paisaje que encontramos en la comarca. No en vano, existen numerosos lugares propicios para los anfibios donde el agua se mantiene todo el año como acequias, balsas o regatos, y otros donde hace acto de presencia en determinados momentos, permitiendo así cerrar el ciclo reproductivo de estos habitantes de dos mundos. Los reptiles, por su parte, aprovechan las tres mil horas de sol para crear un espacio al que llamar hogar.

A continuación se esbozan la caracterización de las especies residentes por estas tierras, reunidas en grupos perfectamente reconocibles para todo el mundo.

■ Rana común

Existe un grupo animal al que la creciente sequía afecta en mayor manera. Las balsas, acequias y pozas más o menos estacionales cobijan entre sus mansas aguas a estos anfibios sin cola que todos somos capaces de reconocer. Las ranas.

No tendremos dificultades en identificar a nuestra única representante, la rana común *Pelophylax perezi*, llamada también rana verde. Es éste su color usual pero no el único. Las que vemos en nuestra tierra suelen tener tonos pardos u oliváceos y carecen, a menudo, de las manchas negras y la línea verde que recorre su espalda en otras regiones. Como datos adicionales, se alimentan de insectos y tienen las pupilas redondas.

La encontramos en todos los lugares que exista agua embalsada o corriente de una u otra forma al no ser muy selectiva respecto a ello.



Rana común, una oportunista que aprovecha cualquier rincón para vivir y reproducirse; se encuentra fácilmente en balsas, charcas y arroyos

■ Sapos



Sapo corredor, así llamado por su costumbre de corretear por el suelo; escondido en el barro durante la época estival

Se distinguen de las anteriores por su cuerpo robusto, su aspecto averrugado y por tener pupilas que se cierran horizontalmente.

Estamos hablando, en realidad, del sapo común *Bufo bufo* y del sapo corredor *Bufo calamita*. Menos ligados al agua es capaz de vivir en espacios secos. A pesar de ello, exige completar su ciclo vital en el agua, así que, cuando las condiciones son propicias, se contemplan una miríada

de renacuajos removiéndose por las charcas que las lluvias de la primavera han creado.

Salen a cazar insectos por las noches buscando el alimento en las horas en que el sol abrasador da una tregua y una oportunidad a su fina piel.



Sapo común en la ribera del Andarax

■ Salamanguetas

Contamos de la presencia de dos especies, la común *Tarentola mauritanica* y la rosada *Hemidactylus turcicus*. La primera de ellas alcanza los 15 centímetros y ocupa casi toda la Península. La segunda, más pequeña, sólo encuentra un lugar agradable donde vivir en la proximidad del mar.

Salen casi siempre por la noche siendo fácil verlas en las paredes de las casas, sobre todo cerca de las luces donde consiguen los platos de su menú basado en insectos. Aunque sólo fuera porque consume moscas, mosquitos y otros desagradables tormentos debería ser respetado e incluso protegido por todos nosotros. Además ni escupe a los ojos ni se nos cae el pelo. Excelente inquilino.



Salamangueta común. Es la más abundante y conocida de nuestras dos especies de gekos



Salamangueta rosada, soleándose en una pared

■ Lagarto ocelado



Juvenil de lagarto ocelado; el único lagarto presente en toda la provincia de Almería

El lagarto ocelado *Timon lepidus* es nuestro gran reptil cuadrúpedo. Tiene hasta 25 centímetros de cuerpo y otros 40 de cola, por lo que su tamaño lo hace inconfundible. Presenta manchas azuladas en los costados que destacan sobre su lomo salpicado de manchitas negras y blancas, y está muy adaptado a nuestro territorio, porque los terrenos secos son de su agrado. Suele refugiarse en arbustos espinosos o en madrigueras.

Además, se le puede calificar de omnívoro ya que su dieta se compone de casi todo lo que encuentra, insectos, sobre todo coleópteros, reptiles menores, huevos o frutos vegetales.

■ Víbora hocicuda



Víbora

La víbora hocicuda *Vipera latastei* es la única con la que podemos topar en nuestros paseos. No atacan al ser humano de no encontrarse seriamente acorraladas, y su mordedura no es de gravedad en personas sanas.

Se distingue por un cuerpo robusto que no sobrepasa los 60 centímetros, pupilas verticales y un patrón que recorre su dorso a modo de zig-zag. Aunque no debemos acercarnos para comprobarlo tienen una protuberancia sobre el hocico que les da nombre.

Son diurnas y gustan de terrenos pedregosos secos.

■ Culebras

Podemos hallar cinco especies de estos reptiles. A saber, culebra lisa meridional *Coronella girondica*, culebra de herradura *Hemorrhois hippocrepis*, culebra de cogulla *Macroprotodon brevis*, culebra bastarda *Malpolon monspessulanus*, y culebra de escalera *Rhinechis scalaris*.

Culebra bastarda, la más grande de las culebras de nuestra comarca





Culebra de escalera, así llamada por el dibujo que presentan los juveniles en el dorso, y que van perdiendo según van creciendo

Apenas tienen desarrollado el sistema de inoculación de veneno por lo que no deben suponer un peligro para los humanos.

Como rasgos distintivos alcanzan una longitud que va desde el

medio metro de la lisa meridional hasta el metro y medio de varias de las especies. Tienen las pupilas circulares, lo que las distingue de las víboras.

Viven en diversos ambientes pero siempre buscando las laderas o los roquedos más expuestos al sol.

También quiere la fortuna que disfrutemos de las evoluciones de dos culebras acuáticas simi-



Culebra de herradura, muy común



lares entre sí: una que pasa menos tiempo en el agua, la culebra de collar *Natrix natrix*, y la culebra viperina *Natrix maura*. Con paciencia las podemos ver en balsas o charcas alimentándose de anfibios y de sus larvas.

Dorso de Culebra de cogulla, la más pequeña de nuestras culebras y muy difícil de encontrar

La culebra lisa es otro reptil escaso y difícil de ser observado



■ Lagartijas

Estos pequeños lagartos son relativamente abundantes en nuestras tierras donde buscan su alimento compuesto de artrópodos de pequeño tamaño tales como insectos o arácnidos. A su vez son presa para lagartos y varias especies de mamíferos y aves.

Lagartija cenicienta, típica de ambientes más o menos áridos

Las que podemos ver en nuestros campos son la colilarlarga *Psammodromus algirus* (además de la larga cola dos líneas blancas en cada costado), la cenicienta *Psammodromus hispanicus* (líneas longitudinales claras y oscuras), la colirroja *Acanthodactylus erythrurus* (cola roja en jóvenes y gris en adultos), y la más común de todas la lagartija ibérica *Podarcis hispanica*, que presenta un aspecto pardo-grisáceo más o menos homogéneo.

Viven en los distintos ambientes por su alta capacidad de adaptación, aunque los terrenos abiertos de vegetación dispersa y pedregosos son muy de su apetencia.

Lagartija colilarlarga.
Su nombre hace mención a su larga cola cuando son adultos

Juvenil de Lagartija colirroja



Lagartija ibérica,
abundante en toda la zona

4.3. Aves

Pretender que un ave pertenezca a un territorio al modo de un árbol o un castillo, se antoja más como un deseo que como una realidad. Aún así son las aves y los pájaros elementos insustituibles de la vida en general y de los lugares que ocupan.

¿Quién de nosotros no ha disfrutado del canto del ruiseñor o del colorín entre los naranjos? ¿Quién no ha despertado algún día con el agitado ritmo del charariz? ¿Quién ha tenido la fortuna de escuchar el canto del búho de noche en las breñas?.

Las aves con las que compartimos escenario son las que siguen, portando cada una de ellas en su vuelo historias cogidas, cómo no, al vuelo.

Una sana y recomendable práctica de los llamados “pajareros” es la de intentar verlas a todas ellas en sus hábitats, con la ayuda de telescopios, prismáticos o cámaras fotográficas. Nunca con redes, escopetas o jaulas. El símbolo de libertad que significa un ave en vuelo no debería nunca ser abatido. Tal vez sólo porque sea una alegoría de nuestra propia libertad.

Vamos a verlas. Están ahí fuera esperándonos.

■ Viven todo el año con nosotros

- Garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*)
- Garceta común (*Egretta garzetta*)
- Azor (*Accipiter gentilis*)
- Gavilán (*Accipiter nisus*)
- Busardo ratonero (*Buteo buteo*)
- Águila azor perdicera (*Hieraatus fasciatus*)
- Cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*)
- Halcón peregrino (*Falco peregrinus*)
- Perdiz roja (*Alectoris rufa*)
- Sisón (*Tetrax tetrax*)
- Alcaraván (*Burhinus oedicnemus*)
- Ganga ortega (*Pterocles orientalis*)
- Cotorra argentina (*Myiopsitta monachus*)
- Paloma bravía (*Columba livia*)
- Paloma torcaz (*Columba palumbus*)
- Tórtola turca (*Streptopelia decaocto*)
- Lechuza (*Tyto alba*)
- Mochuelo (*Athene noctua*)
- Búho real (*Bubo bubo*)
- Abubilla (*Upupa epops*)



Abubilla
alimentándose en el río

- Pito real (*Picus viridis*)
- Alondra común (*Alauda arvensis*)
- Alondra ricotí (Dupont) (*Chersophilus duponti*)
- Cogujada común (*Galerida cristata*)
- Cogujada montesina (*Galerida theklae*)
- Calandria (*Melanocorypha calandra*)
- Totovía (*Lullula arborea*)
- Avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*)
- Lavandera blanca (*Motacilla alba*)
- Lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*)
- Chochín (*Troglodytes troglodytes*)
- Petirrojo (*Erithacus rubecula*)
- Colirrojo tizón (*Phoenicurus oschruros*)
- Tarabilla (*Saxicola torquatus*)
- Collalba negra (*Oenanthe leucura*)
- Roquero solitario (*Monticola solitarius*)
- Mirlo (*Turdus merula*)
- Zorzal charlo (*Turdus viscivorus*)
- Ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*)
- Buitrón (*Cisticola juncidis*)
- Curruca rabilarga (*Sylvia undata*)
- Curruca tomillera (*Sylvia conspicillata*)
- Curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*)
- Curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*)
- Reyezuelo listado (*Regulus ignicapilla*)
- Mito (*Aegithalus caudatus*)
- Herrerillo común (*Parus caeruleus*)
- Carbonero común (*Parus major*)
- Herrerillo capuchino (*Parus cristatus*)
- Carbonero garrapinos (*Parus ater*)
- Agateador común (*Certhia brachydactyla*)
- Alcaudón real (*Lanius meridionalis*)
- Arrendajo (*Garrulus glandarius*)
- Urraca (*Pica pica*)
- Corneja (*Corvus corone*)
- Cuervo (*Corvus corax*)
- Grajilla (*Corvus monedula*)
- Chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*)
- Estornino negro (*Sturnus unicolor*)



Pito Real; un juvenil a punto de dar sus primeros vuelos sobre el río Andarax



Cogujada Montesina, especie sedentaria



Colirrojo Tizón, una hembra; ave presente en invierno en la comarca



Petirrojo; ave invernante que nos abandona en la época más calurosa



Tarabilla común, macho, un habitual de nuestros parajes

- Gorrión común (*Passer domesticus*)
- Gorrión Molinero (*Passer montanus*)
- Gorrión chillón (*Petronia petronia*)
- Camachuelo trompetero (*Bucanetes githagineus*)
- Pinzón (*Fringilla coelebs*)
- Verdecillo (Chamariz) (*Serinus serinus*)
- Verderón (*Carduelis chloris*)
- Jilguero (Colorín) (*Carduelis carduelis*)
- Pardillo (*Carduelis cannabina*)
- Piquituerto (*Loxia curvirostra*)
- Triguero (*Miliaria calandra*)
- Escribano soteño (*Emberiza cirulus*)
- Escribano montesino (*Emberiza cia*)



Pinzón Vulgar macho, de colores más vistosos que la hembra; puede verse casi todo el año



Verdecillo, un infatigable cantarín primaveral, que está presente en la comarca durante todo el año

Los grandes migradores

Todos los años la llegada del buen tiempo, cuando la ropa de abrigo vuelve a los armarios y los días comienzan a ser más largos, allá por marzo-abril, es percibida por unos vibrantes y ágiles chillidos provenientes del cielo: ya están aquí los vencejos. Su silueta predispuesta para la velocidad y las acrobacias en vuelo son una estampa inigualable de nuestros cielos veraniegos.

A ellos se unen sus parientes cercanos, las golondrinas. La congregación de ellas en los cables de la luz para volver a África a comienzos de otoño, es una escena que llena de emoción a todo aquél que reflexione sobre ella.

Otras visitantes estivales como la carraca, el abejaruco o la oropéndola lucen unos plumajes de colorido espectacular. Su contemplación en nuestros campos y montes viene a ser como el rápido brocha-zo de color de un impresionista.



Golondrina común, estival y reproductora en nuestros pueblos y cortijos

■ Vienen con el calor a criar

- Tórtola europea (*Streptopelia turtur*)
- Cuco (*Cuculus canorus*)
- Autillo (*Otus scops*)
- Chotacabras (*Caprimulgus ruficollis*)
- Vencejo real (*Apus melba*)
 - Vencejo común (*Apus apus*)
 - Vencejo pálido (*Apus pallidus*)
- Abejaruco (*Merops apiaster*)
- Carraca (*Coracias garrulus*)
- Terrera común (*Calandrella brachydactyla*)
- Golondrina común (*Hirundo rustica*)
- Golondrina dáurica (*Hirundo daurica*)
- Aviión común (*Delichon urbicum*)
- Bisbita campestre (*Anthus campestris*)
- Lavandera boyera (*Motacilla flava*)
- Alzacola rojizo (*Cercotrichas galactotes*)
- Ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*)
- Collalba rubia (*Oenanthe hispanica*)
- Roquero rojo (*Monticola saxatilis*)
- Carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*)
- Carricero tordal (*Acrocephalus arundinaceus*)
- Zarcero pálido (*Hippolais opaca*)



Carraca, un singular
córvido habitual de
nuestros parajes áridos

■ Las aves de nuestros pueblos

De las más de 100 especies de aves que sobrevuelan nuestra comarca algunas son esquivas, difíciles de ver, pero tenemos la fortuna de que una parte de ellas han decidido compartir los espacios humanos, obteniendo de ellos su medio de vida, vivienda y alimento.

La estilizada lavandera blanca con su cola agitada y su rápido caminar resistiéndose a levantar el vuelo, las tórtolas, símbolo de la fidelidad en el amor, que arrullan a su pareja y a todos nosotros desde ramas cercanas, los madrugadores y vertiginosos gorjeos de los verdicillos, los mirlos, estorninos y gorriones de nuestros parques, el vuelo kamikaze de los vencejos en verano, las golondrinas alineadas en los cables de la luz antes de la migración... ¡Qué distinta sería nuestra vida sin ellas! ¡Y cuánto más triste!



*Lavandera común, presente todo
el año, incluso en época de cría*

- Zarcero común (*Hippolais polyglotta*)
- Curruca mirlona (*Sylvia hortensis*)
- Mosquitero papialbo (*Phylloscopus bonelli*)
- Papamoscas gris (*Muscicapa striata*)
- Papamoscas cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*)
- Alcaudón común (*Lanius senator*)
- Oropéndola (*Oriolus oriolus*)

■ Pasan sólo el invierno

- Aguilucho pálido (*Circus cyaneus*)
- Aguillilla calzada (*Hieraaetus pennatus*)
- Esmerejón (*Falco columbarius*)
- Paloma zurita (*Columba oenas*)
- Torcecuello (*Jynx torquilla*)
- Bisbita pratense (*Anthus pratensis*)
- Acentor común (*Prunella modularis*)
- Zorzal común (*Turdus philomelos*)
- Mosquitero común (*Phylloscopus collybita*)
- Estornino pinto (*Sturnus vulgaris*)
- Lúgano (*Carduelis spinus*)
- Escribano palustre (*Emberiza schoeniclus*)



Abejaruco posado en unos cables en el río Andarax

Maravilla de la naturaleza: las rapaces

Todo en ellas es espectacular. El tamaño, el vuelo, la serenidad que transmiten... La contemplación del vuelo de estas aves majestuosas activa en nuestro cerebro reptiliano sentimientos atávicos de respeto y temor.

Después de siglos de degradación natural las reinas del cielo acopian fuerzas para ir reconquistando territorios de los que fueron despojados por un ser humano ajeno a las leyes del mundo natural, sin comprender que es su propio futuro el que está en juego.

Protegiendo a estos grandes seres no estamos sino protegiéndonos a nosotros mismos. Que la fortuna les haga disfrutar de ellas.



Águila perdicera joven, especie presente en la comarca

4.4. Mamíferos



El conejo, especie que medra en abundancia en la zona

Ya sabemos que los mamíferos son esos animales con huesos en su cuerpo que maman de sus madres durante las primeras etapas de la vida y que tiene el cuerpo recubierto de pelo. Algunos de ellos, habituales en nuestros montes no hace muchos siglos o, ni siquiera lustros, están hoy sólo presentes en leyendas y viejas historias. Los que amamos la naturaleza cerramos los ojos intentando imaginar estas tierras pobladas por lobos, por lince o por osos. Éstos se fueron pero quedan aún muchos otros a los que el progreso aún concede un espacio donde habitar y sacar adelante a la familia.

Precavidos por naturaleza y de costumbres mayoritariamente nocturnas, en muchas ocasiones percibimos su presencia de manera indirecta por señales o rastros de su actividad, huellas que han quedado impresas en el barro fresco, revolcaderos de jabalíes, cráteros blanqueándose en laderas asoladas o por atropellos en esos corredores de la muerte para la fauna que son las carreteras. También por los relatos de personajes en permanente contacto con la naturaleza como pueden ser los pastores o cortijeros apeados al terreno.



La musaraña es un mamífero que suele pasar inadvertido, debido a su pequeño tamaño. Su largo hocico le imprime una característica y simpática imagen.

Los habituales a los paseos serranos suelen disfrutar de ocasiones para ver estos animales desfilar ante ellos en acciones cotidianas y en su escenario vital. Conejos, zorros o, las cada vez más osadas, cabras montesas, no son difíciles de localizar. Al encontrarlos se siente la profunda emoción de quien tiene acceso al recóndito secreto de la vida natural. Ése al cual el hombre renunció en beneficio de otras verdades artificiales.



La cabra montesa es habitante habitual de los tajos y roquedos del río y ramblas adyacentes

A modo de lista básica van a continuación las especies de mamíferos que habitan nuestras tierras:

- Erizo europeo (*Erinaceus europaeus*)
- Erizo Moruno (*Atelerix algirus*)
- Musgaño enano (*Sungus etruscus*)
- Musaraña Gris (*Crocidura russula*)
- Topo Ibérico (*Talpa occidentalis*)
- Zorro rojo (*Vulpes vulpes*)
- Comadreja (*Mustela nivalis*)
- Turón (*Mustela putorius*)
- Garduña (*Martes foina*)
- Tejón (*Meles Meles*)
- Gineta (*Genetta genetta*)
- Gato Montés Europeo (*Felis silvestris*)
- Jabalí (*Sus scrofa*)
- Cabra Montés (*Capra pyrenaica*)
- Ardilla Roja (*Sciurus vulgaris*)
- Ratón de Campo (*Apodemus sylvaticus*)
- Rata Negra (*Rattus rattus*)
- Rata Parda (*Rattus norvegicus*)
- Ratón Casero (*Mus domesticus*)
- Ratón Moruno (*Mus spretus*)
- Topillo Mediterráneo (*Microtus duodecimcostatus*)
- Lirón Careto (*Eliomys quercinus*)
- Conejo (*Oryctolagus cuniculus*)
- Liebre Europea (*Lepus europaeus*)



Ratón de campo, un mamífero común en los ámbitos humanos rurales



El zorro, carnívoro por excelencia es fácil de poder ser observado en los atardeceres

Sobrevuelan los cielos de la comarca al menos doce especies diferentes de murciélagos, siendo el más común el Murciélago Enano (*Pipistrellus pipistrellus*). Salen de noche a las calles de nuestros pueblos en busca de alimento. Una de sus peculiaridades es que al tener muy poco desarrollada la vista, a pesar de sus hábitos nocturnos, caza de oído emitiendo ultrasonidos. Son los únicos mamíferos voladores.



Los murciélagos sólo se mueven en la oscuridad de la noche. En el día descansan en grutas y edificios abandonados

5

[Bajo Andarax a pie]





Picacho y la carretera que nunca fue

Cada territorio se caracteriza y toma forma por la interacción de numerosos elementos naturales y artificiales que establecen relaciones más o menos perceptibles entre ellos. Del mismo modo, la aproximación a los espacios que conforman nuestra comarca puede llevarse a cabo desde diferentes planteamientos: estancias temporales por trabajo o vacaciones, residencias habituales con mayor o menor interacción con el entorno..., pero también la visita más o menos prolongada para disfrutar y conocer distintos lugares de interés.

Dentro de este último apartado es posible establecer jerarquías. Se pueden plantear recorridos en automóvil buscando los numerosos lugares de interés que nuestros pueblos ofrecen al visitante interesado. Guías anteriores en esta misma colección muestran un repertorio de lugares de gratificante visita, enfocados desde distintas perspectivas: artísticas, históricas, culturales o etnográficas. No dejarán indiferente a todo aquel que los visite.

Pero existe otra manera más reposada y placentera de conocer los atractivos rincones que Benahadux, Gádor, Huércal, Pechina, Rioja, Santa Fe y Viator albergan como tesoros para deleitar a los visitantes. Esto es, a pie.

Recorrer un espacio caminando, ofrece numerosas ventajas sobre otras maneras más rápidas y, por tanto, más superficiales de aproximarse a él. Es posible captar detalles, en ocasiones minúsculos, que de otro modo quedarían inadvertidos. El vuelo de una mariposa, la melodía de un ave canora, fragancias, o una perspectiva visual única e irrepetible por las circunstancias en que se produce.

También es bueno para la salud. Por el ejercicio en sí y por tratarse de una actividad antagónica al estrés cotidiano. En los tiempos corrientes nos es baladí desdeñar esta óptica. Pasear o montar en bici en contacto directo con la naturaleza aporta mucho a nuestro tono físico y mental. ¡Y cómo no! permite establecer el ritmo que cada uno quiera para la marcha, para el descanso o para almorzar o tomar un café.

Por último, la honda satisfacción que el contacto con la naturaleza imprime a nuestras almas domesticadas. No en vano, los humanos somos



Corazón de la Sierra de Gádor

animales y bajo las capas de civilización, productos envasados y tecnología, que ocultan este hecho, aún palpita en nosotros un corazón forjado en el yunque del mundo natural.

Las rutas descritas a continuación ni son ni deben ser dogmas que hayan de ser seguidos al pie de la "piedra". Es más, siempre que se pueda se recomienda que no sea así. La función de una guía, en este caso de rutas para disfrutar de la naturaleza paseando, es orientar y dar a conocer al caminante lugares significativos que merecen la pena ser recorridos. Valga la máxima del poeta: "caminante no hay camino, se hace camino al andar".

Se plantean recorridos con distintos grados de dificultad. Entendiendo la dificultad como la resultante de evaluar la distancia, el desnivel acumulado que se ha de superar, y otros factores que pueden incidir de un modo u otro en el devenir de nuestros pasos. Aun así, la dureza de los recorridos a pie debe establecerla el propio paseante, que es dueño en cada momento del estado de forma, de la distancia que puede recorrer, de los descansos o de la época del año o de la hora en que realizarlos.

Otro de los objetivos que se han perseguido en la realización de las rutas ha sido permitir la interrelación de unas con otras. Se indican las maneras de conectarlas de manera que según el tiempo, el clima o el estado de ánimo las combinemos a nuestro antojo.

Las épocas del año marcan la actividad física a realizar, del mismo modo que marcan la percepción del territorio. En primavera y, sobre todo, si ha sido un año lluvioso las tierras comarcales ofrecen al paseante una variedad de colores, sonidos y olores que difícilmente se podrán percibir en otra época del año. El otoño es otro momento excepcional para disfrutar. Y a pesar de ello somos muchas las personas que disfrutamos



Bastón de senderismo clavado en El Fuerte

del campo y de la naturaleza durante todo el año: en las épocas frías buscando el reconfortante rayo de sol y en las cálidas madrugando para huir de él.

En los mapas que acompañan a cada una de las rutas se marcan con líneas continuas los recorridos principales y con las discontinuas algunas alternativas para cada una de ellas, así como los enlaces con otros recorridos cercanos. Como anteriormente dijimos, existen tantas rutas como ocasiones tengamos de salir a pasear.

En los mapas guía cada cuadrado de la red que enmarca el territorio tiene un kilómetro de lado, lo que proporciona una gran ayuda a la hora de planificar y realizar las rutas.

Estas rutas están ordenadas partiendo desde el sur (la primera es La Cepa - Los Pinos). Se describen a partir de ésta siguiendo el orden que marca el sentido de las agujas del reloj.

Los requisitos para disfrutar del entorno natural de la comarca son pocos: un mínimo de condición física, indumentaria adecuada a la época del año, botas de montaña, un bastón y una guía. En concreto puede servirle ésta que el lector tiene entre sus manos y que les esperamos que le permita disfrutar del territorio natural del Bajo Andarax.



Camino hacia la cumbre de Sierra Alhamilla



Itinerarios 1-7

-  1. La Cepa-Los Pinos
-  2. Benahadux-Las Minicas
-  3. Benahadux-La Partala-Marchal de Araoz
-  4. Gádor-Las Minas
-  5. Minas de Gádor-Pico Ochotorena
-  6. Rambla de Huéchar
-  7. Barranco del Cuchillo



A-92

Gádor

Abriojal

Rioja

El Ruíní

Marraque

El Marchal
de Araoz

3

Benahadux

Pechina

El Chuche

N-340a

2

A-7

Huércal
de Almería

Viator

Almería

1



8

9

14

Santa Fe de Mondújar

Calderona
Mondújar

Gádor

Abriojal
Rioja

El Ruiní

El Marchal
de Araoz

A-3411

A-348

Itinerarios 8-14

- 8. Rambla de Gergal
- 9. Santa Fe-Picacho
- 10. Subida al cerro Alfaro
- 11. Los Rincones-El Fuerte
- 12. El tren minero: Pechina-Chorrillo-Baños
- 13. Baños de Sierra Alhamilla-Puntal
- 14. GR 140, tramo comarcal



5.1. Para abrir boca La Cepa-Los Pinos

Distancia: 2'5 Km

Tiempo aproximado: 1'5 horas

Desnivel: 115 m (salida, 90 - máxima altura, 205 - llegada, 95 m)

Dificultad: Baja

Es indudable que cuanto más cerca nos hallemos de la capital provincial o de cualquier otro núcleo importante de población, mayor será el proceso de alteración del medio natural que lo acoge. Incluso con este inconveniente de la vecindad es posible realizar en las inmediaciones algunos paseos que aporten una perspectiva diferente de los espacios naturales y su alteración humana.



Éste que se propone parte desde un cortijo abandonado en el paraje Las Zorreras, junto a la antigua N-340, entre el polígono industrial de La Cepa y la entrada al Club de Tennis Almería. Bordeando las ruinas del cortijo ascendemos por un camino bien marcado entre yermos bancales, separados por vetustas pedrizas, restos de otros tiempos y otras vidas no tan lejanas en el tiempo.

Cuando el erosionado camino se bifurca seguimos el que toma la izquierda sobre los balates coronados por un grupete de olivos. Estamos buscando con nuestros pasos otro camino que se intuye más arriba.

Al tomar este camino es momento de prestar atención. Veremos, entre las arcillas amarillentas, fósiles marinos en abundancia, evidencias materiales del retroceso del mar en nuestra costa en épocas recientes. Se observa con claridad el depósito sobre las anteriores de arenas y gravas más gruesas que hablan de un entorno de playa, ambiente ya terrestre.



Tenemos delante una primera visión del Cabo de Gata, del espacio suburbano y, a nuestra izquierda, el bullicioso polígono de La Cepa. Seguimos camino adelante entre una rala vegetación, que no es sino el producto degradado de espacios naturales primitivos de aspecto muy diferente al actual. Un grupo de pinos marcan un cruce de



caminos. Podemos desde aquí subir la empinada pendiente a nuestra izquierda, hasta un cerro que ofrece una nueva perspectiva de esta zona.

Retomamos hacia los pinos y cruzamos un coqueto puente sobre la rambla de San Silvestre. Ahora el camino asciende hacia la vaguada y el depósito de aguas como referencia visual. Antes de volcar la vertiente volvemos la vista para disfrutar de la visión que desde allí se percibe. La cercana autovía establece una muralla tal si quisiera impedir el acceso a la majestuosa sierra de Gádor, en cuyas laderas ya nos encontramos.

Podemos contemplar un espacio abierto de cuidado aspecto, el cinturón verde de Benahadux. Paseamos con agrado hasta el área recreativa del Pozo de Marilena, un buen lugar donde tomar un refrigerio a la sombra del arbolado de notable porte, que aporta el frescor y la sombra que el paseante suele buscar.

El camino, carretera, luego calle, nos llevará al núcleo urbano de Los Pinos. El breve paseo nos ha permitido rozarnos con la esencia que emana del mundo natural que nos rodea y al que acceder desde la esquina de nuestra propia casa.



5.2. Rumbo a la sierra Benahadux-Las Minicas

Distancia: 4 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2 horas (sólo ida)

Desnivel: 390 m (salida, 110 - llegada, 500 m)

Dificultad: Media - Alta

El devenir de esta ruta nos va a introducir a modo de elegante presentación en uno de los referentes comarcales y provinciales en cuanto a relieves montañosos: la Sierra de Gádor.

Aproximadamente a un kilómetro desde la salida de Benahadux hacia Almería nos encontramos a la derecha un camino asfaltado con señales que indican la presencia de unas instalaciones de Cepsa. Éste es el inicio del camino.

Entre revueltas el alterado asfalto nos lleva hasta una estación eléctrica. De quererlo así, es posible recorrer este primer kilómetro y medio en vehículo, que dejaremos junto a las instalaciones. Desde el vértice posterior de la estación se bifurca el camino. El de la derecha nos conduce durante un par de kilómetros hacia un bello y agreste barranco de paredes rojizas. La menor disponibilidad de tiempo o un tono físico bajo recomendarían este recorrido alternativo. Pero nosotros, sin prisa y en forma, tomamos el camino que desde la central se desvía hacia la izquierda.

Descendemos junto con el camino tomando impulso para el esfuerzo que se nos va a requerir. Nuestro primer objetivo es bordear es cerro del Zarzo uno de los innumerables relieves calizos que dotan de personalidad a esta gran sierra.

Se aprecia su historia en las rocas que aparecen a la vera del camino en forma de calizas rojizas y cuarcitas reconocibles por la laminación que adquirieron en sus procesos formativos. El ubicuo esparto, piedra angular de una cultura ya casi desaparecida, marca los perfiles allá donde depositemos la vista.



Los tendidos eléctricos que surgen del origen de nuestra ruta se pierden en varias direcciones, buscando moradas humanas más allá de los horizontes de la montaña. Son los

elementos antrópicos que nos ha de acompañar en lo sucesivo.

El ascenso va abriendo el campo visual por el que se despliega la bahía de Almería con el mítico Cabo de las Ágatas como referente incunable.

A nuestra izquierda se encaja más abajo el barranco del Pollo, y un camino nos lleva hasta el lecho de la rambla. Sirve de inicio

a otra ruta que aguas arriba serpentea en busca del corazón de la sierra o de la confluencia del camino que desde Almería llega a Enix.

Ahora las antes tan abundantes atochas se van dispersando, siendo sustituidas por jarilla, tomillos, jara blanca, escobones, genistas, gayomba o la vistosa malva arbórea.

Toma el camino dirección norte con pendiente acusada y constante. Arriba nos espera el paraje de Las Minicas. Restos de desmoronadas edificaciones construidas piedra sobre piedra, innumerables galerías y oquedades en la roca y depósitos de materiales de excavación, que se despliegan por las laderas, nos dan una idea de la actividad que mostró esta zona en tiempos pretéritos.

Un cortijo de uso ocasional marca el final de esta excursión. Frente a nosotros la grandeza del campo de Tabernas con el imperturbable vigía del cerro Alfaro haciendo milenaria guardia. Alhamilla y Filabres enmarcan el excepcional escenario.

Antes de volver sobre nuestros pasos se pueden contemplar algunas alternativas. Hacia el norte es posible, un par de kilómetros campo a través, alcanzar las instalaciones mineras de La Partala, visitadas en otro itinerario.

Sobre nosotros el cerro Corona, que hace honor a su nombre desde la lejanía. Se puede ascender y disfrutar de ello. Y después un último esfuerzo hacia el cerro Pardo (710 metros de altura), que sirve de límite a la comarca y de puerta a la grandiosamente solitaria Sierra de Gádor.



5.3. Tierra, sol y agua Benahadux-La Partala-Marchal de Araoz

Distancia: 2'5 Km

Tiempo aproximado: 2 horas

Desnivel: 120 m (salida, 120 - llegada, 240 m)

Dificultad: Baja

La vida en los pueblos presenta innumerables ventajas sobre la de la ciudad, en especial para las personas que afrontan la vida de un modo sereno y pausado. Una de las oportunidades que ello nos ofrece en relación al tema tratado en esta guía es el contacto más directo y cercano con el mundo natural, que suele encontrarse oculto tras cortinas de ladrillo y hormigón.



Desde cualquiera de los pueblos a que se hace referencia existen tantos itinerarios como personas o momentos al alcance de la mano..., y de los pies.

Un ejemplo de ello es un sencillo pero agradable paseo por los alrededores de Benahadux, en el que vamos a recorrer distintos espacios, valiosos todos, cada uno de ellos a su manera. Desde el núcleo urbano buscamos la salida del pueblo hacia Los Pinos. Nos dirigimos hacia la Sierra de Gádor, que se impone majestuosa al oeste. El camino discurre por piso de tierra durante unos cientos de metros, que nos llevan a un cruce de caminos asfaltados.



Hacia la izquierda la alternativa del área recreativa que ofrece las instalaciones y el entorno apropiados para el disfrute entre amigos o en familia. Tomamos el de la derecha. A nuestro frente se intuyen lo que será nuestra primera visita. Los restos de las antiguas instalaciones mineras de La Partala, de donde se extrajeron unas 400.000 tns de mineral para la obtención de azufre, espacio que marca un referente en la rica pero poco conocida historia comarcal. Se recomienda un paseo pausado entre las estructuras en pie intentando imaginar la grandeza de este lugar en su etapa de mayor prosperidad.

El terreno a nuestra izquierda nos conduce y trepa sin solución de continuidad hacia la sierra que desde aquí se intuye poderosa. Al otro lado, la pendiente suaviza el descenso sobre el valle del Andarax, que cruza ante nosotros estableciendo los límites con la Sierra Alhamilla.

La comarca tiene un referente inconfundible que es la sierra de Gádor. Desde este lugar también podemos buscar alguno de sus magníficos rincones. Para ello, tomamos en dirección a la sierra que se levanta frente a nosotros. Aun sin sendas, en una ascensión de un par de duros kilómetros, alcanzaremos el cerro Pardo. Y todavía nos queda la posibilidad de bajar hacia el paraje de las Minicas para enlazar con el itinerario descrito en la ruta anterior.

Entre una monumental instalación de placas solares el camino nos lleva hasta el borde de un barranco que, en épocas propicias, presume de un verdor inusitado en el entorno. Al fondo, el espacio renombrado por la calidad de sus aguas, el Marchal de Araoz.

Pedrizas centenarias acogen en los balates en los que crecen árboles proveedores de sustento para tantas generaciones de almerienses ligadas al mundo rural: olivos, higueras y otros aprovechan la magnanimidad del enclave para medrar.

Rascamoños, jarillas, bufalagas y el omnipresente esparto se apoderan de lo más salvaje del monte entre conglomerados que se depositaron cuando las aguas de la bahía comenzaron su retroceso hasta donde hoy se encuentran.

Un último kilómetro entre robustos pinos carrascos y algunas palmeras nos deposita en la carretera que poco más arriba del Marchal une la fábrica de cemento cercana a Gádor con las clausuradas minas de este municipio.



5.4. Paseo por la historia Gádor-Las Minas

Distancia: 8 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 3 horas (sólo ida)

Desnivel: 185 m (salida, 175 – llegada, 360 m)

Dificultad: Baja



Las minas de Gádor, establecidas para la obtención de azufre, tuvieron notable influencia sobre los habitantes de nuestra comarca en un pasado reciente. Los restos de esa actividad son el destino de esta ruta. Recorriendo la llamada rambla de las Balsas atravesaremos ambientes naturales que merecen ser disfrutados.

Es posible comenzar el itinerario desde varios puntos. Desde la parte alta de Gádor por la antigua carretera de las minas, desde la propia rambla que se toma justa al salir de la villa hacia Benahadux, o bien desde la carretera nueva de la Alpujarra que circunvala la población. Si es por esta última, viniendo desde Almería, tomamos a la derecha inmediatamente antes del desvío de la nueva carretera a las minas. Esta salida baja hasta la rambla de las Balsas antes de dirigirse a Gádor.

Tomamos la rambla hacia la izquierda y nuestros primeros pasos van acompañados de signos de la presencia humana. Acequias, bancales, rediles ganaderos, cortijos, naves de aperos, e incluso invernaderos, enmarcan el estrecho cauce casi siempre seco.





Se hace más ancho y podemos observar largas paredes de piedras, casi inmemoriales, que permitieron a los naranjos y otros frutales medrar al refugio de las ocasionales y destructoras crecidas. Paredes rojizas de gran belleza, talladas a lo largo de los siglos por el agua y el viento, ofrecen un escenario de profunda belleza. Además, sirven de refugio

a numerosas aves que necesitan esas paredes, tales como aviones roqueros, mochuelos o los coloristas abejarucos estivales.

Después de cruzar bajo el puente de la nueva carretera, la rambla va dejando a sus lados otros ramblizos de bellas formas geológicas que invitan a paseos complementarios. A la misma vez, el arenoso cauce se retuerce paulatinamente en meandros cincelados por aguas pretéritas.

Es posible distinguir entre todas las hierbas que pueblan estos parajes una notable presencia de esparragueras, variedad silvestre de la apreciada verdura culinaria.

Cargados de tiempo y descargados de prisas, hemos llegado al paraje de las casas del Inglés. Las casas de campo y la carretera que alcanzamos marcan este punto final.

Nos resta la visita a las eximias minas de Gádor. El esplendoroso pasado se intuye a la vista de las chimeneas, hornos y edificaciones que se dispersan por el paraje del que en su día obtenían el mineral que era su razón de ser.

El esfuerzo ha sido exigente, pero hemos realizado un trayecto que nos da una visión certera de los ambientes mediterráneos secos donde la arquitectura de las rocas en las paredes alcanza notables cotas de belleza.

Desde aquí tenemos acceso a tres rutas: podemos seguir por la rambla adentrándonos en la Sierra de Gádor por el cortijo de Ochotorena, girar hacia la derecha en dirección a la rambla de Huéchar y el barranco del Cuchillo, o tomar la izquierda hacia Benahadux por el Marchal de Araoz.



5.5. Buscando las alturas Minas de Gádor-Pico Ochotorena

Distancia: 4 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2 horas (sólo ida)

Desnivel: 340 m (salida, 360 – llegada, 700 m)

Dificultad: Media

La ruta descrita con anterioridad, que desde el pueblo del mismo nombre nos lleva hasta las durmientes minas de Gádor, discurre por la atractiva rambla de las Balsas. Cuando ésta cruza su línea de meta en la carretera por las inmediaciones de las casas del Inglés surgen varias posibilidades.



La carretera hacia la izquierda nos conduce en dirección Almería por un antiguo camino que pasa entre otros lugares por el Marchal de Araoz o Benahadux. Hacia la derecha se pueden visitar los restos del pasado minero de la zona con numerosas chimeneas en pie, que dan nombre popular a este paraje. Una vez visitadas, el camino hacia Alhama nos lleva hasta la fuente del Rey, desde donde surgen otras rutas descritas en esta guía natural: rambla de Huéchar abajo hasta Jacalgarín y La Calderona en la ribera opuesta de nuestro gran río Andarax.

Pero desde el cruce de las minas surge otra magnífica vía de acceso a otra de las maravillas naturales de esta comarca. La descripción que sigue no puede, al igual que sucede en tantos momentos de cercanía al monte y el campo, expresar los sentimientos vividos en toda su grandeza. Lo que sí queremos es estimular a que ustedes busquen estas sensaciones en cualquier recodo de un camino. Por ejemplo, éste.

Comenzamos a caminar. La rambla de las Balsas se abre creando un amplio lecho de arenas y rocas pulidas durante siglos por la incansable acción de las fuerzas naturales. La magnitud de estos espacios nos da idea de la inmisericorde acción del agua renovando el aspecto de la superficie terrestre.



Se rodea el cauce de bancales, hoy en estado latente, esperando una nueva oportunidad de mostrar su feracidad. Numerosas higueras orlan con sus característicos perfiles este tramo. Algún algarrobo majestuoso que surge en el camino aporta tonalidades diferentes. De los eucaliptos que encontramos surgen tanto el aroma inconfundible como una pregunta ¿Dónde están los árboles, chopos, acacias, fresnos... que antaño bordeaban nuestros ríos?

Un kilómetro y medio aguas arriba surge un camino a la derecha que abre una puerta, otra más, hacia la rambla de Morales. Estos apenas tres kilómetros de ida y vuelta suponen una interesante variante. Recorren un espacio de abundantes y viejos olivos en bancales sostenidos por macizas y centenarias pedrizas.

Desandamos y volvemos a la rambla. Albaidas, jarillas retamas y tomillos destacan en primavera aportando explosiones de luz y de olor, que hacen el camino mucho más agradable.

Llegamos al cortijo de Ochotorena, cuyas dimensiones se deshacen en la nostalgia de mejores tiempos para la vida en el mundo rural. Frente a nosotros surge el empinado camino que bordea nuestro pico final. Tres recurvas nos hacen ganar altura muy rápido. Pasamos más cortijos ruinosos donde aún es fácil distinguir los bancales en que se sustentaban sus moradores.

Aparecen manchas más abundantes de esparto y de jarilla. Notable la presencia del jaguarzo, una rara prima hermana de la mediterránea jara de casi un metro de altura y espectaculares flores blancas. A nuestra derecha se descuelga la pendiente abruptamente hacia la rambla de Macarucu con el hito inconfundible de un solitario pino.

Cuando el camino cruza este cauce tenemos dos opciones. Seguirlo hasta más adelante por la vertiente contraria o bien bordear por el camino los picos cercanos a los 700 metros que han quedado a nuestra izquierda y afrontarlos allá donde la pendiente aparece menos dura.

Nos arrepentiremos siempre de aquello que no hemos hecho. Así que, adelante. Un último esfuerzo y a la cima. Tal vez ahí nos esperen las sensaciones de que antes hablábamos.



5.6. Apegados a la tierra Rambla de Huéchar-La Calderona

Distancia: 5'5 Km

Tiempo aproximado: 2 horas

Desnivel: - 140 m (salida, 320 m – llegada, 180 m)

Dificultad: Baja



Es indudable que, con las condiciones climáticas que se dieron en épocas pasadas, los ríos, ahora ramblas de nuestra comarca, significaban un aporte garantizado de líquido vital a nuestros antepasados prehistóricos.

Hoy en día, dejando al margen algunos picos de años o episodios de notable pluviosidad que superan las medias, los

cauces fluviales permiten ser recorridos sirviendo como vías de comunicación y de conocimiento del territorio por encerrar en sus estratos los episodios de su historia.

Viniendo desde las minas de Gádor por la antiquísima cañada del Puente Mocho, una cuesta empinada finaliza en una solitaria higuera sobre un pretil rocoso. Nos encontramos en la rambla de Huéchar. El camino que sigue por la ladera frente a nosotros no lleva entre requiebros hasta Alhama por La Puente, pero nosotros vamos con la intención de recorrer esta rambla que sirve de límite entre los términos de Gádor y de Santa Fe.



El rico subsuelo permite el crecimiento sobre el cauce de una vegetación de ribera, cañaverales, taráis o aneas, que en los tramos más angostos hace más difícil el avance por su frondosidad. Frente a la higuera que surge sobre el lecho de la rambla, aquí casi intransitable, parte una vereda que nos lleva por antiguos campos de labor, algunos de ellos aún en producción de vegetales para el consumo. Surgen a nuestro paso yermos emparrados, restos de la ofrenda silenciosa del alma almeriense al unívoco y descarriado progreso.



En alguna ocasión el camino nos lleva al lecho de la rambla y cruza a la orilla contraria, la izquierda. Más adelante si el agua corriente lo impide debemos trepar por un corto repecho a la derecha de nuestro avance.

Se abre entonces nuestra rambla y surge a nuestra izquierda un ramal llamado del Serbalillo, que conduce a la espectacular La Puente de Alhama y al antiguo camino a las minas de Fondón.

Después de visitarla, nosotros seguimos río abajo, viendo como se humaniza el territorio con los antiguos bancales, hoy plastificados, que tantos réditos han proporcionado a la provincia de Almería. Pasamos bajo el nuevo puente de la nueva carretera alpujarreña. Los sentidos despiertos nos hacen escuchar llamadas de bellas aves casi siempre invisibles.

Un meandro cerrado por los caprichos del río tiempo atrás nos hace toparnos con una pared de arenisca de belleza espectacular y única. De aquí hasta el río Andarax nos queda un magnífico paseo bajo los milenarios Millares, yacimiento arqueológico o los millares como muchas piedras, sorprendidos por la abundancia de granados junto a la vegetación de ribera que puebla las revueltas con que el agua ha tallado esta rambla.

Al alcanzar el gran río Andarax tenemos a La Calderona frente a nosotros, que abre enormes posibilidades de continuar con nuevas rutas. También tenemos al alcance de la mano, y del pie, un camino precioso orlado de magníficas casas y exuberante vegetación que, por Jacalgarín, nos lleva hasta Gádor pasando por su Castillejo. Ustedes elijan. Seguro que la decisión será la correcta.



5.7. Escenario de aventura Barranco y Tajo del Cuchillo

Distancia: 3 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2 horas (sólo ida)

Desnivel: 230 m (salida, 320 - llegada, 550 m)

Dificultad: Alta



Nos encontramos en la fuente del Rey. Se encuentra ésta en la intersección de la rambla de Huéchar con el paso de ganados y gentes que desde antiguo unía la villa de Alhama, patria del insigne Nicolás Salmerón, con la capital almeriense.

Entre las abruptas laderas calizas toma forma y nombre el lecho tortuoso del barranco del

Cuchillo. Hacia el norte las aguas nos llevarían por la senda descrita a través de la rambla de Huéchar hacia el río Andarax allá por La Calderona. Pero nuestros pasos van a encaminarse hoy hacia el sur, adentrándonos en las estribaciones de la magnífica Sierra de Gádor a través del barranco del Cuchillo, que marca la línea de unión entre los términos municipales de Santa Fe y Gádor.

Barranco arriba el cauce, todavía ancho, aparece orlado por bancales de almendros, higueras, granados y por un sorpresivo casi bosquecillo de notables pinos carrascos que, naciendo del mismo lecho, dotan a la ladera de un verdor inusitado.

Las paredes formadas por sedimentos marinos y terrestres salpican nuestro recorrido con una paleta de ocre con brochazos de rojo y gris. Es posible disfrutar de la espectacular disposición inclinada de estos sedimentos porque el tallado incansable del agua deja al descubierto las obras de la fuerza creadora de la Madre Tierra.

Al estrecharse las paredes, la vegetación se hace cada vez más típica de ambientes húmedos, con carrizos, cañaverales y adelfas. En años de lluvias puede dificultarse el tránsito en algunas épocas por el agua que discurre sobre ella. Podremos encontrar ocasionales saltos de agua, tanto naturales que como consecuencia de la



búsqueda humana del preciado líquido, saltos que regalan a nuestra ruta visiones y escenarios de enorme belleza plástica.

En algunos de estos rincones sombríos se pueden descubrir los poco abundantes, por efectos de nuestro clima, helechos. El caballo de Venus o culantrillo que exige un alto grado de humedad mora por estos parajes. Salgan a buscarlo a éste y a otros.



Desde el comienzo de la ruta, levantando la vista al frente, se distingue, cuando la orografía lo permite, el objetivo último de nuestros pasos: un pico que recorta su silueta triangular sobre el límpido azul de nuestro cielo, el cerro del Cuchillo, que, en su vertiente sur, cae a plomo en una bellísima pared, el Tajo del Cuchillo.

Las fotografías o las impresiones que otras personas nos relaten no pueden nunca explicar una emoción que debe nacer desde lo hondo del propio ser. En parajes de esta belleza, es fácil dejar fluir las emociones.

El final está cerca pero los desplomes de rocas sobre el cauce del barranco parece que quieren hacer un poco más dificultoso el trayecto.

Sobre nosotros caen las profundas laderas del barranco. A la izquierda, hacia el sur y siguiendo el camino que llevamos, nos podríamos adentrar en las desconocidas soledades de la Sierra de Gádor. A nuestra derecha, muy cerca, preciosos cortijos que marcan el límite de Santa Fe con la cercana hermana Alpujarra, de míticas resonancias.

El regreso a la fuente del Rey puede hacerse desde el camino que surge de los cortijos que tenemos sobre nosotros. Siguiendo el camino que surge de ellos, en unos tres kilómetros alcanzamos un camino que en acusado desnivel nos devuelve al origen de la ruta. Es éste un excepcional paseo entre cortijos en un entorno privilegiado, con balates, olivos y cultivos frutos de una herencia milenaria.

París bien valía una misa. Estos parajes merecen una visita. Al menos eso creemos y ustedes pueden contrastarlo.



5.8. El gran camino Rambla de Gérgal

Distancia: 9 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 4 horas (sólo ida)

Desnivel: 230 m (salida, 240 - llegada, 470 m)

Dificultad: Alta

Desde los orígenes de la necesidad humana de desplazarse en busca de sustento y de climas benignos donde poder realizar las funciones vitales, una de las vías de comunicación preferidas discurrían por los valles que hendían las cordilleras, salvando desniveles importantes a través de unos recorridos relativamente fáciles.

Hoy, el clima ha variado en relación con aquellos tiempos. Cómo no, también en nuestra comarca. Pero los lechos fluviales antaño líneas vitales para numerosos seres vivos se han convertido ahora en ramblas de mayor o menor calado con otros patrones más exigüos de biodiversidad. Con todo ello, siguen siendo un pasadizo privilegiado para descubrir en torno a ellos los encantos naturales que nos rodean a paso lento.

La rambla de Gérgal, que atraviesa entre otras la población homónima, nace en lo más alto y profundo de la Sierra de los Filabres. Desde el apeadero de Fuente Santa ingresa en los territorios comarcales marcando los límites entre Santa Fe, al este, y los municipios vecinos de Alsodux y Alhabia a lo largo de casi diez kilómetros.

Un punto de partida (existen tantos como nosotros queramos) es el pueblo de Santa Fe. Pasando por la antigua central eléctrica y su espectacular chimenea ingresamos en el río Andarax, que muy poco más arriba recibe desde nuestra derecha las aguas de la rambla de Gérgal.

En los años lluviosos las aguas pueden entorpecer estos primeros pasos. Una opción segura es tomar el camino hoy asfaltado que desde los puentes sobre Santa Fe llega hasta la rambla de Gérgal entre pinares repoblados y matorral mediterráneo. Cabras montesas, conejos o perdices saltan ante nosotros, desconocedores de la bonanza de nuestras intenciones.



Una vez allí el camino es largo pero llevadero. El cauce es ancho y queda enmarcado por lomas suaves de areniscas y conglomerados sobre los que se establecieron bancales y huertas en perdidos tiempos históricos. El vuelo de las aves, aviones, vencejos, cogujadas o abejarucos hace nuestro discurrir más distraído mientras seguimos con la vista sus acrobacias aéreas.

La importancia histórica del agua queda patente en las galerías que perforan esas lomas antiguas. Conducciones hoy reutilizadas como rediles o como hogares para que las aves rupícolas construyan los nidos donde sacar adelante a su prole.

A la rambla desembocan por aquí y allá caminos que conducen a cortijos dispersos. Uno de ellos lleva a Alhabia y más lejos hasta el puerto de la Ragua siguiendo el sendero señalizado GR 140, verdadero referente comarcal del senderismo señalizado provincial. El paisaje que se contempla varía sus tonalidades con el ritmo que marcan las estaciones pero en cualquiera de ellas la variedad de colores, olores y variaciones en el relieve ayuda a continuar adelante.

Hacia la mitad del camino la rambla se hace un poco más angosta creando paisajes cerrados y por ello más húmedos. Ello permite el desarrollo de retamas, taráis e incluso olmos, que manchan de verdes a las ocres arenas y gravas del cauce. Cuando la época y las condiciones lo permiten se mantienen pozas de agua donde observar anfibios en distintas fases de desarrollo, insectos ligados a los sistemas acuáticos y, con suerte, incluso culebras de agua dándose un festín con los anteriores.

Llegamos a una bifurcación justo antes de abandonar la comarca hacia tierras gergaleñas y tomamos la rambla de la derecha, que muestra aspecto de camino transitado incluso por vehículos a motor. En poco más de un kilómetro nos lleva entre serpenteos y una espesa cubierta vegetal de orilla hasta el apeadero de Fuente Santa. Con las paradas del ferrocarril bajaban en él, entre otros, los viajeros que venían a disfrutar de las aguas de su balneario. Hoy no son sino ruinas las que nos hablan de otros tiempos de distintas aspiraciones y, sobre todo, de distintos ritmos de vida. Pero eso son ya otras historias.

Lo que sí nos atañe en este punto es la posibilidad de volver sobre nuestros pasos o de seguir caminando hasta el cerro del Yesón Alto que se vislumbra hacia el este. Y más allá.



5.9. Huellas centenarias Santa Fe-Picacho

Distancia: 5 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2 horas (sólo ida)

Desnivel: 260 m (salida, 220 m – llegada, 480 m)

Dificultad: Media



El itinerario que se plantea parte de un entorno excepcionalmente bello, discurre por una vía de comunicación cargada de historia, y finaliza en un hito comarcal reconocible desde la lejanía de muchos lugares de la comarca, el Picacho.

Salimos de Santa Fe en dirección a La Calderona por la carretera que une ambos núcleos bordeando el río. Después de la curva

que traza el río en el gran meandro tallado por las aguas, llegamos a donde comienzan las construcciones humanas. Se toma entonces el camino que surge a nuestra izquierda e iniciamos el ascenso. Discurrimos por una vía asfaltada y acompañada de viviendas en su primer tramo.

Acaba el hormigón y proseguimos por un camino ancho sin asfaltar: una carretera que no lo fue. En tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, allá por los años veinte del pasado siglo, se comenzó la construcción de esta carretera que uniría el valle del Andarax con el del Nacimiento creando una salida hacia Guadix y los Filabres. Se conservan apenas tres kilómetros de esta carretera que nunca llegó a ejercer como tal. El proyecto fue desechado y después se inició la construcción de la actual por el Ricaverál.



El trazado describe, de la misma manera que el río que circula a sus pies, meandros que se abrazan a los resacos cerros en su ascenso. Margas y conglomerados aportan los colores terrosos, ocre, rojizos. Los espartos, bufalazas y jarillas, los brochazos de verde. Frente a nosotros la curva del río, Santa Fe, con sus dos puentes y mas allá Sierra Nevada. Sierra de Gádor a nuestra izquierda y Filabres a la derecha.



Nos acompaña durante la subida un profundo ramblizo que se encaja a cincel entre los relieves redondeados por el golpeteo incansable del viento y del agua. Llegado a un punto el camino casi se corta por la erosión que tampoco respeta a las obras humanas. Parece que la naturaleza intentara devolver todos sus dominios a su estado primigenio. Desde ese lugar parte un camino por el que es posible retornar al pueblo pasando por otros parajes.

Pero nosotros seguimos en busca de nuestro objetivo, que está aún más arriba. El camino describe un amplio círculo y sin solución de continuidad se pierde desapareciendo entre las atochas. Sobre nosotros, el Picacho. Un último esfuerzo nos lleva a la cima campo a través. Una vez en ella, el cielo al alcance de la mano. El cielo y la tierra, y el mar y las montañas, y el río y los pueblos y el desierto y la nieve y, ¿por qué no?, el infinito. En la cumbre hay que mirar bien dónde poner el pie para evitar caídas que pueden ser dolorosas.

Debemos sentarnos un rato y contemplando los llamados badlands de nuestro amado "desierto", dejar vagar a nuestra mente por esos cajones de la memoria que abrimos sólo en ocasiones especiales. Como ésta lo es.

Entonces, el regreso. La bajada puede realizarse en su tramo final por el otro camino antes indicado, que nos lleva de manera más directa hasta Santa Fe, pasando por una rambla que porta con orgullo el mismo nombre que el pueblo que nos espera ahí abajo.



5.10. Subida al cerro Alfaro

Distancia: 2'5 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2 horas (sólo ida)

Desnivel: 545 m (salida, 200 m – llegada, 745 m)

Dificultad: Alta



Con no demasiada frecuencia algunos elementos naturales se convierten en símbolos del territorio en que se encuentran. Esto ocurre con el Cerro Alfaro, imagen inconfundible que establece con su elegante línea un bello icono que sirve de referencia desde largas distancias y diferentes observatorios. Desgajado apenas de su madre Sierra Alhamilla, sus 744 metros sobre el nivel del mar le convierten en un oteadero de primer orden.

Una mirada detenida hacia él nos da idea de su origen: depósitos submarinos de hace unos 8 millones de años. El posterior levantamiento de Sierra Alhamilla hizo emerger los terrenos que se encontraban a su norte. Además, este levantamiento es el responsable de la curiosa inclinación del cerro hacia el norte, cuando originariamente su pendiente era suave hacia el sur, es decir, hacia el mar.

La capa superior rígida está compuesta fundamentalmente de conglomerados mientras que la inferior, más blanda, son las margas cuyo color ha sido asociado a la provincia de Almería durante mucho tiempo. En las margas las aguas han modelado el paisaje de badlands.

El ascenso a esta maravilla natural puede ser afrontado desde diversas vías de acceso. Una de las más utilizadas es la que parte de la antigua carretera nacional 340. Circulando por ella desde Rioja en dirección Tabernas, poco antes de alcanzar el hito kilométrico 462, se halla un fragmento de carretera aún más antiguo a modo de meandro abandonado por su río. Se reconoce por estar delimitado por una hilera de los ubicuos pinos carrascos.

Alzando la vista hacia nuestro destino tomamos una vereda que surge a mano derecha desde el borde de la carretera. Seguimos la línea del cerro que está frente a nosotros. De cuando en cuando montoneras de piedras cuidadosamente colocadas por montañeros gentiles nos van indicando la ruta a seguir cuando perdamos de vista nuestro sendero.

El rigor del agua excava estas laderas creando un paisaje único, tal y como se refleja en las vecinas cárcavas.

Bajo nuestros pies la vista se hace más amplia, más nítida al tiempo que se empequeñecen los relieves. La rambla de Tabernas observada desde aquí nos da idea del calibre y del volumen de agua que debió tener en otros tiempos. Las montañas y las llanuras se salpican de brochazos luminosos de casitas encaladas por aquí y allá.



El desnivel que estamos venciendo con el esfuerzo de nuestras piernas se deja sentir en los pulmones. Es necesario tomar aire descansando cuando sea necesario. En la montaña conviene ir marcando metas inmediatas, una piedra, una mata, un árbol, que se alcancen con pocos pasos. La suma de esos pequeños esfuerzos nos llevará a la cima.

Así, perseverando, nos encontramos al pie de una cresta que no es sino el borde superior de la falla que levantó este cerro unos pocos millones de años atrás. Y tras la cresta la cima. Al alcanzarla es cuando se percibe la verticalidad de la vertiente que cae a plomo hacia los pies de Sierra Alhamilla.

Un vértice geodésico y una placa de una asociación cultural riojana la marcan la coronación de nuestro esfuerzo. Ahora, aprovechamos el profundo sentimiento de plenitud que otorga la escalada con la materialización de un sueño, hecho ahora realidad ante nuestros ojos.



Por doquier que miremos el paisaje impone el respeto que su magnificencia reclama. Después el regreso a la carretera encarando en la bajada las grandes sierras que conforman nuestro territorio: Gádor, Filabres y Nevada. A nuestra espalda, otra grande Alhamilla guarda nuestras espaldas.



5.11. En pos de los orígenes Los Rincones-El Fuerte

Distancia: 5 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2 horas (sólo ida)

Desnivel: 340 m (salida, 180 m – llegada, 520 m)

Dificultad: Media

El camino que hoy recorremos aporta variadas sensaciones a nuestros sentidos al recorrer unos espacios donde se combinan de forma admirable los colores, los olores y los sonidos del silencio, entre los que se perciben nítidamente los reclamos de las cogujadas y las perdices.

Iniciamos el recorrido desde la antigua carretera Almería – Murcia, un poco más adelante del kilómetro 458, a la entrada

de la barriada de Los Rincones. Unos contenedores de basuras y reciclaje marcan ese punto. El primer tramo discurre entre antiguas pedrizas que delimitan campos de naranjos y otros frutales que han crecido junto a los cortijos de sus propietarios desde muy atrás en la historia, entendida ésta como la suma de las pequeñas cosas que marcan la existencia de los habitantes de una zona.

Un gran invernadero marca el límite de la zona humanizada. Discurre el camino sobre el lecho de una rambla. En ella, encontramos bellísimos ejemplos de la vistosa evolución geológica de la zona. Una serie de capas antes horizontales y ahora verticales o espectaculares conglomerados formados por rocas de enorme tamaño, nos hablan de la magnitud de las fuerzas que las originaron.

Cuando dejamos la rambla, iniciamos el ascenso propiamente dicho por un camino ancho pero que muestra los daños que las torrenciales lluvias causan sobre estos materiales. Surgen ante nuestra vista combinacio-



nes de colores, grises, rojos, ocre..., difíciles de igualar por su aleatoria disposición. No son, o deberían ser, sino otra seña de identidad de este territorio, que acoge tantos parajes únicos.

Avanza nuestro camino trabajosamente hacia el puerto que queda entre los cerros del Centinela y del Palo. En su recorrido alcanzamos el poblado de El Fuerte, atalaya natural de grandes dimensiones que desde tiempos anteriores a los romanos acogió un recinto amurallado.

Bajo nosotros también descubrimos los pilares del antiguo cable minero que desde los baños de Alfaro transportaba el mineral de hierro hasta la estación del Chorrillo, desde donde era enviado hasta Almería y de allí en barcos a lugares cuya industria se nutría con los productos de nuestras entrañas.

Puede resultar un tanto peligroso por lo empinado del terreno el ascenso final al cerro del Fuerte (del Palo), pero es recomendable intentarlo por las vistas que desde allí se divisan: todo el valle del Andarax con las manchas blancas de los pueblos alpujarreños, nuestros pueblos, cuyo valle se abre hacia la bahía de Almería, siempre refulgente bajo el eterno sol. Y la contemplación de las grandes sierras, y unas vistas únicas del Cerro Alfaro y de Sierra Alhamilla. Y en lontananza vibran grandiosas las cumbres del Mulhacén y la Alcazaba, en Sierra Nevada, casi al alcance de nuestras manos.

Fluye nuestro pensamiento desde esta mítica cumbre por las civilizaciones anteriores, esos almerienses con raíces incrustadas en los tiempos profundos de nuestra historia, que hollaron estos lugares y los eligieron como su lugar para vivir. Y construyeron su morada terrenal con esfuerzo tal y como se hacía entonces: piedra a piedra.

Para el regreso, otra opción consiste en continuar el camino que nos ha dejado al pie del Fuerte. Ahora la intención es bordear el cerro del Centinela, que va a quedar a nuestra izquierda. El camino asciende levemente ya en la falda de Sierra Alhamilla hacia la cual van dirigidos nuestros pasos.

Cuando alcanzamos el cerro del Cura, en el que existen antiguas explotaciones mineras, tomamos el camino hacia la izquierda que desciende entre requiebros hacia la rambla de Indalecio. Justo a nuestra derecha se alza majestuoso el cerro Alfaro. Se tienen vistas únicas de este gran icono natural de nuestra comarca.

Un par de kilómetros más adelante este camino vuelve al lecho de la rambla. Podemos contemplar bellas estructuras en los taludes orlados de taráis y de adelfas.



5.12. El tren minero Pechina-Chorrillo-Baños

Distancia: 7 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 2'5 horas (sólo ida)

Desnivel: 240 m (salida, 160 m – llegada, 400 m)

Dificultad: Media



El recorrido que se propone fusiona destacados aspectos naturales e históricos que surgen a lo largo del camino. Contribuye esto a alcanzar el fin último que se pretende con estos paseos, realizar una actividad física apta para todos los públicos visitando lugares que mejoren la percepción que tenemos de nosotros mismos y de nuestro territorio.

Partimos del núcleo urbano de Pechina, municipio que atesora valores naturales representados por ambientes tan variados que van desde el río y las ramblas hasta las cumbres montañosas. Establecida la salida, fijamos la llegada en los Baños de Sierra Alhamilla, unos kilómetros más arriba.

Saliendo de Pechina en dirección norte por la carretera que va a los Baños debemos tomar a la derecha la desviación hacia los Llanos de la Salvadora, que sube por rambla Espinaza. La autovía, que cruzamos por debajo, sirve de referencia para iniciar la ruta. Cuando el camino se bifurca cogemos el de la izquierda, que durante varios kilómetros, va pasando ante las puertas de casas y cortijos de este paraje antes mencionado. El arbolado, que intenta escapar de su cautiverio saltando sobre las vallas, aporta efluvios de frescor en el reseco ambiente.

La majestuosa rambla Espinaza nos acompaña por la derecha. Palmeras surgen aquí y allá, marcando antiguas tierras de labranza hoy, en su mayoría, abandonadas. La rala vegetación, que extrae del calcinado suelo los necesarios nutrientes, no es sino una reliquia testimonial del proceso de degradación de la cubierta vegetal que hace siglos tapizaba estos lugares.

Los últimos cortijos marcan el inicio de un camino de tierra hacia la derecha que nos va a llevar en poco tiempo al antiguo puente del tren minero sobre la rambla. La estructura que en su día permitió el paso de tantas toneladas de minerales de Sierra Alhamilla, se ha reconvertido hoy en una moderna acequia de plástico.

En ese punto subiremos el pequeño terraplén que nos conduce hasta las desaparecidas vías ferroviarias. El camino de hierro se ha transformado para nosotros en una vía ideal para el paseo y el disfrute. El primer tra-



mo se eleva sobre los bancales que dan testimonio de los tiempos en que la prosperidad agrícola estaba más ligada a la vida cotidiana de los ciudadanos.

Más adelante, dos hileras de palmeras nos acompañan con elegancia hacia la antigua estación del Chorrillo. Desde aquí partían trenes que transporta-

ban mineral de hierro arrancado de las entrañas de Sierra Alhamilla y de la distante Alfaro. Por la sierra es posible descubrir restos mineros y de los cables aéreos que traían el mineral hasta el Chorrillo. Un rato de descanso para visitar las ruinas permite imaginar el ajetreo y el bullicio que marcaba la vida en este mismo lugar hace un siglo.

Un camino parte en dirección a los Baños. Pasamos por un espectacular cerro que recuerda al cerro Alfaro en miniatura y por otro de los símbolos naturales de nuestra comarca. La imagen de bloques ciclópeos desplomados sobre la rambla de Espinaza ha sido retratada hasta la saciedad, pero desde la cercanía es donde mejor apreciamos su grandeza.

Iniciamos el ascenso final percibiendo un frescor cada vez más intenso. El agua, origen de vida, ha creado con la ayuda humana a lo largo del tiempo un vergel exquisito. La abundancia de palmeras, que descuellan entre otras muchas especies arbóreas, puede otorgar a este barranco la calificación de oasis. Los elementos rocosos que se perciben en las laderas aportan un grado superior de belleza por sus colores y por la disposición de sus estructuras.

Las últimas curvas nos conducen hasta las viviendas que conforman el paraje de Sierra Alhamilla. Es inevitable la visita al pilón donde manan las aguas termales que surgen desde las entrañas telúricas de la madre Tierra.



5.13. Tocando el cielo Baños de Sierra Alhamilla-Puntal

Distancia: 7 Km (sólo ida)

Tiempo aproximado: 3 horas (sólo ida)

Desnivel: 990 m (salida, 400 m – llegada, 1390 m)

Dificultad: Alta



El gozoso rincón para el enternecimiento del espíritu que representan los Baños de Sierra Alhamilla abre nuevas vías de aproximación a esta montaña de sospechadas, aunque muchas veces desconocidas, bellezas naturales.

Atravesando calle abajo la coqueta población, destino de paseantes, gastrónomos de domingo y recolectores de aguas

termales termina el asfalto y parte a la izquierda un camino de tierra en buen estado con una cancela que puede dificultar el acceso.

Adaptándose al relieve de profundos barrancos que hienden la sierra, el camino revira tomando altura gradualmente. Filitas de metálicos destellos y matorrales que se dispersan y medran a duras penas aportan a la soledad la íntima sensación de estar discurriendo por unos escenarios únicos. A un par de kilómetros el camino se desliza cuesta abajo por el barranco Pajonares en busca de unos cortijos visibles a lo lejos allá abajo. Nosotros debemos tomar la vía que con otra cadena sale a la izquierda. La rampa primera es capaz de disuadir a los no muy convencidos.

El primer punto de destino que nos marcamos será un cortijo que las vueltas del camino nos permiten vislumbrar a ratos, el cortijo de Los Lagartos, a 620 metros de altura. Desde su inútil y descarnada era ya se intuyen las vistas únicas que nos esperan más arriba.

La siguiente parada será en otro cortijo, el de Marijuela, cuyos restos dan idea de tiempos en que numerosas familias moraban estos parajes extrayendo el sustento de estos abruptos parajes: restos de olivos, higueras, almendros y otras plantas imprescindibles dan fe de ello. Un bosque de raquíuticos eucaliptos pone el contrapunto a la idea de un





mundo natural sin que el ser humano deje su impronta negativa. Ya superamos los 800 metros sobre el vasto mar que refulge en la cercana lejanía frente a nosotros.

La visión ya impresiona: a la derecha el Cabo y a partir de él la llanura que entre sierras recorre nuestro gran río, el Andarax. Tras el cauce se levanta otra sierra imponente, la de Gádor con su Puntal marcando la cima. Y a nuestra derecha, sobre blancos pueblos, la blancura invernal de las cumbres nevadas del Mulhacén y la Alcazaba, percibidos desde aquí con irreal cercanía.

Resta aún el definitivo impulso, la cima del Puntal con su inconfundible silueta telefónica. La subida se endurece haciendo necesario un ritmo sostenido y sin prisas. El asfalto nos conduce hasta el destino en un paseo entre árboles de un verdor puro y vivificante. La subida es larga y dura pero la recompensa suple con creces al cansancio. Una vez en la cima, el entorno y las percepciones de lejanas tierras exigen la pausa que el escenario merece.

Desde la cumbre surgen para los paseantes otras muchas opciones para recorrer este privilegiado espacio natural. A nosotros lo que nos inspira ahora es desandar el camino buscando las salutíferas aguas de los Baños y una comida que restaure nuestras fuerzas. El ánimo ya va repleto.

Las ascensiones en montaña, aunque sean por buenos caminos, no son algo al alcance de todos, así que hay una posibilidad de aprovechar algunas de las delicias de esta ruta anterior sin menoscabo de nuestro estado físico.

Desde el cortijo Los Lagartos un camino a su costado nos lleva en una pendiente vertiginosa hasta el sombrío barranco Hondo. En él se descubren restos de antiguas vidas ligadas a la tierra, en forma de árboles con frutos comestibles tales como higueras, almendros u olivos.

Este camino discurre por el lecho de una angosta rambla, mejor dicho barranco, y desemboca en un camino que zigzagueando nos lleva hasta los Baños, nuestro lugar de partida. Antes de llegar hay que detenerse a contemplar los restos de la industria extractiva minera que, hasta no hace mucho, llevaba el hierro arrancado a la sierra hasta lejanos destinos.



5.14. A lo largo y a lo ancho GR 140 (Tramo por la comarca)

Distancia: 22 Km

Tiempo aproximado: 6 horas

Desnivel: inapreciable (salida, 240 m - llegada, 250 m)

Dificultad: Baja



Diversas administraciones sensibles ante la importancia de las actividades que se realizan en contacto con el medio natural han ido creando una red de senderos señalizados y preparados para el disfrute activo mediante el senderismo. Uno de ellos es el Sendero de Gran Recorrido 140, que parte de las bellas arenas de

la localidad del Cabo de Gata para alcanzar el Puerto de la Ragua atravesando las vertientes almerienses de Sierra Nevada, unos 170 kilómetros camino adelante.

El hecho de estar perfectamente balizado con señales en poste y en pintura, y la adecuación de los caminos y los senderos para la comodidad del paseante, le convierte en una opción segura de integrarnos con el mundo natural de nuestras tierras. Puede ser, además realizada por tramos de mayor o menor distancia. Dejamos para los valientes intentarlo, como reto, en una sola jornada.

Ingresa este sendero en la comarca por la rambla de Tabernas, un par de kilómetros más abajo del puente del Cautivo. Una forma muy sencilla de tomarlo es bajar a la rambla desde un camino que parte desde un gran puente de hormigón sobre una rambla lateral en la antigua carretera nacional.

Desde aquí tenemos ocho kilómetros rambla abajo hasta alcanzar el río Andarax, disfrutando del evocador e inimitable de estos escenarios sin parangón. La geología de este cauce encarna un tipo de belleza común en nuestra zona pero desconocida en otros lugares. Los paisajes repetidos pueden dar la impresión errónea de monotonía. Una mirada atenta y detenida a los taludes y a los barrancos nos deja entrever por qué estos escenarios han atraído desde siempre a multitud de visitantes.

Recorreremos sin prisa el amplio lecho donde entre arenas y cantos rodados descubren los regatos por los que discurren las intermitentes aguas en épocas propicias.



A la vera de nuestros pasos habremos dejado varias e interesantes ramblas a derecha e izquierda, puertas para otras rutas ya descritas en estas guías o para descubrir por nosotros mismos. Rambla Seca o la rambla de Lanújar, que nos lleva hasta el Yesón, son ejemplo de ello. Otros lugares

de interés a nuestro alcance son Cerro Alfaro, El Fuerte, los derruidos baños de Almagro o la barriada de Los Rincones.

Antes de la confluencia con el río Andarax, a mitad del camino entre Gádor y Rioja, tomamos el camino asfaltado que, surgiendo a la derecha, nos ha de llevar hasta Santa Fe. Pasaremos por Paulenca dejando el puente a Gádor a nuestra izquierda. Discurren nuestros pasos por parajes idílicos entre naranjos y jardines nacidos de la mano del hombre, en un intento de domesticar las plantas para nuestro disfrute. Abundan los frondosos cortijos y casas de campo en los tranquilos parajes de La Torre y La Calderona.

Llegamos a Santa Fe. Este bello pueblo no tiene uno sino dos espectaculares puentes sobre el Andarax, arquetipos arquitectónicos de las épocas en que se tendieron. Al atravesarlo admiramos sus blanqueadas paredes mientras buscamos el camino que nos lleva a la rambla de Gérgal.

El antiguo camino, que surge desde el punto de aterrizaje de los dos puentes, está hoy asfaltado y entre requiebros, matorral bajo y pinos de repoblación nos deposita, tras de una subida y una bajada pronunciadas, en la citada rambla, que marca el límite con otro pueblo, Alhabia. Es la puerta hacia otras comarcas, otras gentes y, ¡cómo no!, otras rutas por descubrir.



[Anexos]



[Bibliografía]

- Arnold, E.N. et al. 1987
 - **Guía de campo de los reptiles y anfibios de España y de Europa.** Omega. Barcelona
- Bayer et al. 1989
 - **Plantas del Mediterráneo.** Blume. Barcelona
- Benavente Hernández, José. 2007
 - **Almería subterránea.** Publicaciones Edalme S.A. Almería
- Cañadas Hernández, Domingo. 2005
 - **GR 140. Sendero Almería.** Ediciones Amoladeras. Almería
- Díaz Álvarez, José R.(director) et al. 1984
 - **Atlas geográfico provincial comentado de Almería.** Diputación de Almería, Granada
- Guirado Romero, José y Fernández-Palacios, José Mª (dir. facultativa) et al. 2006
 - **Geodiversidad y patrimonio geológico de Andalucía.** Consejería de Medio Ambiente
- Gutiérrez Alba, Víctor. 2005
 - **El lobo ibérico en Andalucía.** Fundación Gypaetus, Sevilla
- Juana, Eduardo de y Varela, Juan M. 2005
 - **Aves de España.** Lynx, Barcelona
- López González, Ginés. 1982
 - **La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la península Ibérica.** Incafo. Madrid
- López Martín, Juan Antonio (director) et al. 1999
 - **Itinerario geológico de la cordillera Bética.** Colegio Oficial de Biólogos, Alicante
- Muñoz Muñoz. Juan Antonio. 2009
 - **Culturas y paisajes del agua.** Mancomunidad de Municipios del Bajo Andarax
- Peterson, R.G. et al. 1995
 - **Guía de campo de las aves de España y Europa.** Ediciones Omega, Barcelona
- Purroy, Francisco J. y Valera, Juan M. 2005
 - **Mamíferos de España.** Lynx, Barcelona
- Ruiz García, Alfonso. 2009
 - **Itinerarios por un territorio singular.** Mancomunidad de Municipios del Bajo Andarax
- Sagredo, Rufino. 1987
 - **Flora de Almería.** Plantas vasculares de la Provincia. Instituto de Estudios Almerienses. Almería
- Villalobos Megía, Miguel (coordinador) et al. 2003
 - **Geología del entorno árido almeriense.** ACUSUR.

[Agradecimientos]

A las personas que me han acompañado en la confección de las rutas aportándome no sólo compañía sino también excelentes comentarios e ideas:

Agustín Gómez Martínez
José Antonio Pérez Pérez
Andrés J. Pérez Rodríguez
Antonio Rodríguez Rodríguez
Jorge Ruiz Sierra

Mención especial para Jesús M. Contreras Torres que además de acompañarme en mis salidas engrandece esta guía con sus deliciosos textos y sus rutilantes fotografías.

A M^a Jacoba Salinas Bonillo, sabia botánica, por dedicar desinteresadamente parte de su tiempo libre a la mejora de esta guía.

A Araceli y Alfonso, por todo.

A todas las personas a las que la realización de esta guía haya supuesto molestias de cualquier tipo.

[Créditos fotográficos]

Pertenecen a **Jesús M. Contreras Torres** las fotografías de las páginas siguientes: Portada (águila perdicera), 6-9, 16, 17, 33 (puente de Rioja), 35 (olivo), 55 (foto grande), 59-63 (excepto musgo y nido de insecto), 64-66 (excepto culebra de herradura y víbora), 69-73, 74 (conejo y cabras), 75 (murciélagos), 85 (foto grande) y 106.

A **Juan Ramón Fernández Cardenete** se deben las fotos de las páginas 66 (víbora), 67 (culebra de herradura) y 74 (musaraña), 75 (ratón y zorro).

El resto de fotografías han sido tomadas por el autor de esta guía **Enrique Segura Reche**, en su totalidad dentro de los límites territoriales de la comarca del Bajo Andarax.



Cerro Blanco en El Chorrillo



DIPUTACIÓN DE ALMERÍA



**MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS
DEL BAJO ANDARAX**

c/ Real, s/n Antigua Estación de RENFE
04230 Huércal de Almería
Tel./Fax. 647 827 896 / 647 827 887
gerenciaplanturistico@bajoandarax.es